

¿Quién era santo Tomás de Aquino? Rasgos de la persona a partir de algunos de sus escritos

Por Suor Lic. Maria Aracoeli Beroch, SSVM

«*Si non habes copiam quantum ad personas,
habes tamen quantum ad scripta*»
(Thomas de Aquino, *Sermo VIII*, «*Puer Iesus*»)

Suele suceder que el significado de la obra de un autor se profundiza cuando se conoce sobre su persona, pero no parece habitual que la misma sea «eclipsada» por su obra, sobre todo cuando se trata de alguien que posee un alto nivel de producción intelectual, como es el caso de santo Tomás de Aquino. Y sin embargo nos da la impresión que esto es lo que aconteció con el santo Doctor.

La dificultad de conocer al hombre que fue santo Tomás, la vemos reflejada en varias de las actuales biografías del santo, donde se describen someramente los «hechos» de su vida, pero poco o nada se dice de su persona¹. Tomamos como ejemplo un libro reciente, publicado por la casa editora de la universidad de Yale, en

¹ Cf. VENTIMIGLIA, Giovanni, *Tommaso d'Aquino*, ed. La Scuola, Brescia 2014; McCABE, Herbert, *On Aquinas*, ed. Burns and Oates, London – New York 2010²; FESER, Edward, *Aquinas. A Beginner's Guide*, ed. Oneworld, Oxford 2010²; OLIVA, Adriano – IMBACH, Ruedi, *La philosophie de Thomas d'Aquin. Repères*, ed. Cerf, Paris 2009; trad. it. *La filosofia di Tommaso d'Aquino. Punti di riferimento*, ed. Eupress-FTL, Lugano 2012; SELMAN, Francis, *Aquinas101: a basic introduction to the Thought of Saint Thomas Aquinas*, ed. Veritas Publications, Irlanda 2007. La falta de atención a la personalidad de santo Tomás es una de las diferencias importantes que notamos entre las biografías actuales, como las apenas mencionadas y las biografías de autores cuya pro-

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

donde su autor afirma que es casi imposible describir al Doctor de Aquino.

Lo que he hecho en este pequeño libro es lo único que se puede hacer con semejante hombre, es decir, escribir acerca de aquel ocultamiento como la forma y la prueba, a la vez, de su santidad, de su estilo pedagógico y de su escribir como teólogo profesional. En sus diferentes aspectos, los tres consisten en un acto de desaparición, un acto de modestia que es en sí mismo tan discreto que uno puede pasar la vida leyendo a este hombre sin notar que a lo largo del camino él se ha perdido (...). El simplemente desaparece, inesperadamente, y su texto se muestra, como si no tuviera autor².

ducción se cimentó en la segunda mitad del novecientos. Estos últimos, aunque con las reservas propias de buenos historiadores, tenían en cuenta los documentos antiguos sobre nuestro santo (como por ejemplo los publicados por primera vez en *Fontes Vitae S. Thomae Aquinatis notis historicis et criticis illustrati*, ed. PRÜMMER ET M.-H. LAURENT, Tolouse, s. d.) y daban una mayor atención a la persona del Aquinate. Además, estos estudiosos conocían en profundidad los escritos y doctrina tomistas, de hecho, varios de ellos curaron textos críticos y traducciones de algunas de las obras. Entre estas biografías tenemos presente (en orden de publicación) las de WALZ, Angelus, *San Tommaso d'Aquino: studi biografici sul Dottore Angelico*, Ed. Liturgiche, Roma 1945, SPIAZZI, Raimondo, *San Tommaso d'Aquino: biografia documentata di un uomo buono, intelligente, veramente grande*, ed. ESD, Bologna 1995³; WEISHEIPL, James A., *Friar Thomas d'Aquino, his Life, Thought and Work*, ed. Doubleday & Company New York 1974, TORRELL, Jean-Pierre, *Initiation à Saint Thomas d'Aquin: Sa personne et son oeuvre*, ed. Cerf, Paris 2008³, pp. 483-525, con una nueva revisión del mismo autor en la traducción de la obra al italiano: *Amico della verità: Vita e opere di Tommaso d'Aquino*, ed. EDB, Bologna 2006 y una posterior revisión, resumida y actualizada en *Saint Thomas d'Aquin: l'homme et son oeuvre*, ed. Cerf, Paris 2012; también tenemos en cuenta la segunda parte de esta obra: *Saint Thomas d'Aquin: maître spirituel*, ed. Cerf, Paris 2008³.

² TURNER, Denys, *Thomas Aquinas: a portrait*, ed. Yale University Press, New Haven & London 2013, pp. 3-4: «consequently what I have done in this little

Aunque esta reflexión suena convincente si la leemos rápidamente, pensamos que no es del todo justa.

No cabe duda de que, en el caso de santo Tomás, no contamos con un «diario» o un escrito al estilo de las «Confesiones» de san Agustín, que nos permitiría dar pinceladas más explícitas sobre la persona y las etapas de su vida interior; en este sentido la apreciación del Prof. Turner puede parecer razonable.

También hay que tener en cuenta que estamos tratando con un teólogo, de los grandes, que en la época era considerado un «*Magister*» (Maestro), con todas las implicancias del título y sobre todo con una ubicación muy concreta en el contexto medieval del s. XIII: el ambiente universitario. Por este motivo los escritos más importantes del Maestro surgen en un marco de alto nivel académico y si tuviéramos que definir el estilo literario diríamos que a simple vista parece «rígido y formal».

Y además, en el s. XIII no encontramos casi huellas de la subjetividad del autor en la propia producción artística, sea esta litúrgica, literaria (en general), de artes plásticas o arquitectura.

Por estos motivos, por enumerar sólo algunos y muy rápidamente, es un cierto desafío «encontrar» a santo Tomás a través de sus escritos. Pero nos inclinamos a pensar que, si se lee y reflexiona sobre los textos tomistas, se logra familiaridad con ellos y es posible descubrir al menos algunos rasgos de la personalidad del autor. Por «rasgos» entendemos aquí notas propias y expresiones vivas de la

book is the only thing you can do with such an impossible man, and that is write about that invisibility itself as the form and evidence at once of his holiness, of his pedagogical style, and of his writing as a professional theologian. In their different ways, all three consist in a disappearing act, an act of self-effacement that is itself so discreet that you could well spend your life reading the man without noticing that all along he has been missing (...). He just disappears, unannounced, and his texts appear, as if authorless».

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

personalidad de nuestro santo, que, sin ser exclusivas de santo Tomás pueden aplicarse muy bien a él como se atribuyen también a otros personajes a lo largo de la historia. Con «personalidad» nos referimos, a modo de descripción, a lo que comúnmente –y en sentido amplio– se entiende por el conjunto de cualidades del carácter y del temperamento de una persona, que implican las inclinaciones naturales y aquellas logradas a través de la educación, y que determinan a cada hombre en su modo de ser y de obrar. Esto es sobre lo que intentaremos tratar en este breve artículo. Nos mueve a hacerlo una reflexión del estudioso de santo Tomás, J.-P. Torrell: conocer la personalidad del autor permite dimensionar mejor su obra y al mismo tiempo suscita nuevo entusiasmo para profundizar en ciertos aspectos de su magisterio que de otro modo tal vez no los tendríamos presentes³.

³ Cf. TORRELL, J.-P., «Le “vrai portrait” de saint Thomas d’Aquin», en *Sources: et vie dominicaine* 19 (1993), Fribourg [Suiza], pp. 97-110. Tiempo antes lo señalaba también un renombrado historiador de la Orden dominica: VICAIRE, Marie-Humbert, «L’homme que fut saint Thomas», en *L’anthropologie de Saint Thomas: conférences organisées par la Faculté de Théologie et la Société philosophique de Fribourg à l’occasion du 7eme centenaire de la mort de Saint Thomas d’Aquin*, Éditions Universitaires, Fribourg [Suiza] 1974, pp. 7-34, aquí p. 8: «bajo la impersonalidad pacífica de la Suma Teológica, o del *De perfectione*, se esconden tomas de posición audaces, resueltas, a veces dramáticas, pues algunos las espían para hacerlas condenar. Tratar de conocerlas y exponerlas no es obra de novelista, de romántico. Es intentar enlazarlas a su fuente viviente: la generosidad de un santo que fue un gran pensador en lucha con su tiempo, una obra en la que el autor ha creído que debía esconderse, pero en la cual no ha podido esconder ni su genio ni su compromiso personal [...] ¿no seríamos más sensibles al pensamiento de santo Tomás, si lo aferráramos en el momento mismo en que se generaba?» («sous l’impersonnalité paisible de la Somme Théologique, ou du *De perfectione*, se cachent des prises de position hardies, résolues, dramatiques parfois, car certains les épient pour les faire condamner. Chercher à les connaître et à les exposer n’est pas faire œuvre de romancier, de romantique. C’est tenter de rattacher à sa source vivante, la

La metodología que seguimos se basa simplemente, como ya se dijo, en los mismos escritos tomistas, de los cuales disponemos ediciones críticas y buenas ediciones revisadas; nos hemos servido también de los estudios introductorios a las ediciones críticas de la Comisión Leonina, realizados por los mismos responsables de esta edición.

Como es sabido, no es posible ser exhaustivos con el Doctor Angélico y sus escritos, como lo demuestra la ininterrumpida aparición de publicaciones sobre el contenido de sus obras en los distintos ámbitos de la teología, la filosofía y la exégesis bíblica; pero también publicaciones sobre la historia y la historiografía del contexto en el cual surgen las obras tomísticas, y un largo etcétera, al menos en las lenguas más habladas del mundo occidental⁴. Por esto, se trata aquí de llamar la atención sólo sobre «algunos» rasgos de la persona que fue santo Tomás, a partir de «algunas» partes de «algunas» de sus obras. Esto lo haremos primero con una rápida visión «de conjunto» de sus escritos. Se tendrán en cuenta especialmente los prólogos, las dedicatorias, sus sermones, pero también algunos párrafos de sus obras sistemáticas. En un segundo momento nos detendremos en algunos pasajes que se extraen de esa breve presentación de conjunto, ilustrada con textos, que, en

générosité d'un saint que fut un grand penseur aux prises avec son temps, une œuvre dont l'auteur a cru devoir s'effacer, mais dont il n'a pu effacer ni son génie, ni son engagement personnel [...] ne serons-nous pas également plus sensibles à la pensée de saint Thomas, si nous la saisissons au moment même où elle naît de sa vie».

⁴ Un ejemplo de nuestro ambiente hispánico-latinoamericano: el Dr. Enrique Alarcón presentó durante el 2014, en dos momentos distintos, un repertorio bibliográfico de publicaciones tomistas en las mayores revistas científicas de los años 2012 y 2013 solo de cultura hispánica: para el año 2012 se contaban 312 referencias bibliográficas, para el 2013 sumaban 276, cf. ALARCON, Enrique, «Bibliografía Tomista Hispánica Años 2012 (segunda parte) y 2013 (primera parte)», en *Espíritu* LXIII (2014), pp. 197-216 y «Bibliografía Tomista Hispánica del año 2013 (Addenda)», en *Espíritu* LXIII (2014), pp. 441-449.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

nuestro modo de leerlos, nos dejan entrever, como una «aproximación», la persona que fue santo Tomás.

PENSADOR PROLÍFICO Y POLIFACÉTICO: ESCRITOS, GÉNEROS LITERARIOS Y ÁMBITOS TEMÁTICOS

Analicemos en primer lugar, el *número de escritos* tomistas que han llegado hasta nuestros días y que han sido establecidos como originales por los responsables de la edición crítica⁵. Nos encontramos así con:

- 8 obras de comentarios a libros de las Sagradas Escrituras⁶.
- 3 grandes síntesis teológicas⁷.
- 12 obras de *Quaestiones Disputate*⁸.

⁵ Para la clasificación y datación de las obras de santo Tomás no hay un criterio unificado. En el elenco presente hemos seguido a J-P. Torrell y J. A. Weisheipl que en sus estudios siguen el catálogo de I.T. Eschmann (cf. «A catalogue of st. Thomas's Works», en GILSON, Etienne H., *The Christian Philosophy of St. Thomas Aquinas*, ed. Random House, New York 1956, pp. 381-437). Por esto, hemos tenido presente también este catálogo de Eschmann, asumiendo algunas de las adaptaciones de J-P. Torrell y Gilles Emery y confrontando los datos de cada obra con los comentarios de los responsables de la edición crítica de la Comisión Leonina, en el caso de que la obra haya sido ya publicada por la misma Comisión. Los títulos y la grafía de cada obra son los establecidos también según la edición crítica de la Comisión Leonina. En adelante, no se mencionará el autor de la obra cuando se trate de un escrito de santo Tomás.

⁶ *Expositio super Isaiam ad litteram, Expositio super Ieremian et Threnos, Expositio super Epistolas Pauli Apostoli, Expositio super Iob ad litteram, Glossa continua super Euangelia. Catena Aurea, Expositio super Matthaenum, Expositio super Ioannem, Super Psalmos.*

⁷ *Scriptum super libros Sententiarum, Summa contra Gentiles* y la famosa *Summa Theologiae*.

⁸ *QQ. DD. de Veritate (29 quaestiones), de quolibet (12 quaestiones), de potentia (10 quaestiones), de anima (21 quaestiones), de spiritualibus creaturis, de malo (16 quaestiones), de virtutibus in communi, de caritate, de correctione fraterna, de spe, de virtutibus cardinalibus, de unione Verbi Incarnati.*

- 13 comentarios a obras de Aristóteles⁹ y 4 comentarios a obras de autores neoplatónicos¹⁰.
- 6 escritos que podemos estipular como «opúsculos», aunque algunos sean verdaderos tratados¹¹.
- 5 escritos que se suelen denominar «polémicos»¹².
- 17 escritos en los que santo Tomás da su opinión en calidad de «experto»¹³.
- 26 «sermones» y «collationes» y 2 obras litúrgicas¹⁴.

⁹ *Sententia libri De Anima, Sententia libri De sensu et sensato cuius secundus tractatus est De memoria et reminiscencia, Sententia super Physicam, Sententia libri Politicorum, Commentaria in libros Aristotelis Meteorologicorum, Expositio libri Peryermeneias, Tabula libri Ethicorum, Sententia libri Metaphysicorum, Expositio libri Posteriorum, Sententia libri Ethicorum, Expositio libri Posteriorum, Commentaria in libros Aristotelis De caelo et mundo, Commentaria in libros Aristotelis De generatione et corruptione.*

¹⁰ *Super librum Dionysii De divinis nominibus, Exposito libri Boetii De ebdomadibus, Super Librum De causis, Expositio super Boetium De Trinitate.*

¹¹ *De principis naturae, De ente et essentia, Compendium theologiae [Brevis compilatio theologiae ad fratrem Raynaldum], De regno ad Regem Cypri, De iudiciis astrorum, De substantiis separatis.*

¹² *Contra impugnantes Dei cultum et religione, De perfectione spiritualis vitae, De aeternitate mundi, De unitate intellectus [contra averroístas], Contra doctrinam retrahentium a religione.*

¹³ *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis [ad archiepiscopum Panormitanum, De emptione et venditione ad tempus, Contra errores Graecorum, Expositio super Priman et Secundam decretalem ad Archidiaconum Tudertinum, De rationibus fidei [ad Cantorem Antiochenum], Responso [ad Magistrum Ioannem de Vercellis] de 108 articulis, De mixtione elementorum [ad Magistrum Philippum de Castro Caeli], De operationibus occultis naturae [ad quendam Militem Ultramontanum], De secreto, De forma absolutionis, [Liber] De sortibus [ad dominum Iacobum de Tonengo], Responso de 36 articulis [ad Lectorem Venetum], Responso de 43 articulis [ad Magistrum Ioannem de Vercellis], Epistola ad Ducissam Brabantiae, Responso [ad Lectorem Bisuntinum] de 6 articulis, De motu cordis [ad Magistrum Philippum de Castro Caeli], Epistola ad Bernardum abbatem Casinensem.*

¹⁴ *Principium «Rigans montes», Principium «Hic est liber mandatorum Dei», Seraphim stábat, Celum et terra, Abiciamus, Ecce ego mitto, Veniet desideratus, Lauda et letare, Homo quidam fecit cenam magnam, Beatus vir, Attendite a falsis prophetis, Osanna Filio David, Collationes in salutationem angelicam, Inveni David, Lux orta est iusto, Exiit qui seminat, Petite et accipietis, Emitte Spiritum, Germinet terra, Beata gens,*

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

Mencionemos brevemente los *géneros literarios* con los cuales, en general, se pueden clasificar gran parte de estos escritos¹⁵. Una vez más recordamos que la mayoría de las obras tomísticas se ubican en el contexto universitario del s. XIII; allí la enseñanza se centra en las clases (*lectiones*), en las discusiones (*disputatio*), y en las predicaciones (*sermones, collationes*), reguladas por leyes que les son propias, presentes en los estatutos universitarios. Mencionemos someramente los géneros más relevantes:

La «*lectura*» consiste sobre todo en leer, comentar y explicar un texto que es parte integrante del programa de estudios¹⁶, de ahí que se llamara «*lector*» a quien enseñaba. Santo Tomás nos dejó dos escritos de este género del tiempo en que era bachiller (lectura «*cursoria*»): el comentario al libro de Isaías y el comentario al libro de Jeremías y las Lamentaciones. También los comentarios a algunas de las cartas de san Pablo son de este género y datan de cuando nuestro autor ya era Maestro.

Ecce rex tuus venit, Homo quídam erat dives, Puer Iesus, Super Pater, Super Credo, Sapientia, Surgere. La Comisión Leonina no ha incluido aun en el catálogo de obras de santo Tomás el *Officium de festo Corporis Christi ad mandatum Urbani Papae* y el Himno «*Adorate Devote*»; recientes estudios incluyen estas obras entre las originales tomistas, con razones de peso; mencionaremos nuevamente el tema más adelante.

¹⁵ Dejamos de lado los opúsculos breves y/o respuestas de santo Tomás en calidad de «experto», como así también las obras litúrgicas, y la llamada *Catena Aurea*, aunque las mencionaremos más adelante. La *Catena Aurea*, como el título que le ha dado la Comisión Leonina lo demuestra, puede ser catalogada como una «glosa», o «florilegio», es decir, un conjunto de textos de santos Padres, de autores clásicos o inclusive de la misma Biblia, útiles a distintos tipos de composiciones literarias y a la predicación (cf. HAMESSE, Jacqueline, «Il modello della lettura nell'età della Scolastica», en *Storia della lettura nel mondo occidentale*, a cura de Cavallo Guillermo y Chartier Roger, ed. Laterza, Bari 1995, pp. 91-115). Debo la sugerencia de los géneros literarios y parte de las «objecciones» de la introducción a la prof. Maria Delia Buisel y a la Hna. Maria del Fiat Miola.

¹⁶ Cf. HAMESSE, J., «Il modello della lettura...», p. 95.

El Maestro, en general, tenía a su cargo la exposición más cuidada del libro, cuya transcripción puede clasificarse como del género de la *Sententia*¹⁷ o de la *Expositio* (en algunos casos ambos géneros tienden a confundirse). La primera gran síntesis de santo Tomás es un comentario a las *Sentencias* de Pedro Lombardo. La mayoría de los comentarios tomísticos a Aristóteles, pertenece al género literario de la *Sententia*, como se colige de los títulos ya presentados. La *Expositio* consiste en un comentario todavía más minucioso que el de la *Sententia*, con el que se quiere explicar exhaustivamente cada uno de los párrafos que se deben comentar¹⁸. En este género literario podemos ubicar los *comentarios bíblicos* (salvo la llamada *Catena Aurea*), algunos de los comentarios a las obras de Aristóteles, los cuatro comentarios a autores neoplatónicos y a Boecio, y la *Expositio super Primam et Secundam decretalem*¹⁹.

La *Quaestio Disputata* y *Quodlibet* es el segundo momento más importante en el método de enseñanza del s. XIII y santo Tomás lo practicó abundantemente, como una manera de profundizar lo que estaba estudiando y enseñando, y también de hacer ejercitar a los alumnos distintos modos de argumentación respecto de una

¹⁷ La *Sententia* o *Sentencia* es un comentario no detalladamente analítico, en el que prevalece la transmisión de los puntos doctrinales del autor que se está comentado. Esto no se logra, obviamente, sin la interpretación propia de quien está comentando, al modo de un resumen doctrinal. También llamada *Sententia «in generali»*. Cf. GAUTHIER, René, «Le cours sur l'*Ethica noua* d'un maîtres ès arts de Paris (1235-1240)», en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge* 43 (1975), pp. 71-141, aquí pp. 76-77.

¹⁸ Cf. *op. cit.* Por este motivo, sobre todo en los Maestros anteriores a santo Tomás, la *Expositio* también se llamaba *Sententia «in speciali»*.

¹⁹ En el caso de los comentarios a Aristóteles se trataba de lograr que éste fuera mejor comprendido en el mundo latino, por este motivo, no encontramos *quaestiones* en ellos, aunque si los notamos en los comentarios a Boecio; ha sido reconocido que, también en este tipo de explicación, santo Tomás añadía su propia interpretación; cf. GAUTHIER, R., en *Expositio libri Peryermeneias*, ed. Leon. Paris 1989, vol. 1*, 1, pp. *85-*88.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

premisa²⁰. Santo Tomás nos ha dejado diversas *Quaestiones*, comenzando por las intituladas *de Veritate*, pero también sobre la Potencia de Dios, el alma, las virtudes, etc. Muchas de éstas fueron efectivamente enseñadas y en otras se adoptó el método como un modo de reflexión más profundo que la sola exposición.

Las «*Summae*»: este género, en el caso de los escritos tomistas, se aplica a aquellos compendios que son más bien resúmenes de un cierto ámbito; pero también se lo usa para obras «sistemáticas», que quieren ser al mismo tiempo compilaciones exhaustivas y exactas, estructuradas orgánicamente, donde no falte lo esencial.

²⁰ Las disputas se dividían en ordinarias y extraordinarias. Eran un ejercicio regular en las universidades y comportaba una discusión con argumentos a favor y en contra de una tesis, para progresar en el descubrimiento de la solución a la misma premisa, concluyendo con una *determinatio magistralis*, es decir la respuesta última del Maestro encargado de la disputa. Se pueden individuar los siguientes elementos de la disputa ordinaria: a) una premisa que el Maestro sometía a la discusión de su ayudante, del bachiller y de sus alumnos, también podía ser presentada a los otros colegas o estudiosos; b) una serie de argumentos a favor de la tesis discutida; c) una serie de argumentos en contra de la tesis discutida; estos dos últimos elementos se alternaban en la discusión para llegar a la respuesta de un modo dialéctico; d) la *determinatio magistralis*; e) por último las respuestas a las objeciones que hubieran surgido durante la discusión (cf. TORREL, J.-P., *La «Summa» di San Tommaso*, Jaca Book, Milano 2003, esp. pp. 78-82). Además de estas disputas ordinarias, podía haber disputas privadas, menos homogéneas en la estructura y no tan regulares como las ordinarias –que en general se tenían una vez por semana–; las «privadas» se solían llamar «*in scholis*» (cf. Bazán Carlos, «Préface», en *Questiones disputate de anima*, ed. Leon., Paris 1996, vol. 24/1, pp. *7-102, aquí p. *102). Las disputas extraordinarias, en cambio, se realizaban dos veces al año, en Pascua y Navidad. En general se trataban aquí cuestiones de actualidad y eran «aptas para todo público» y no solo para los propios alumnos y Maestros colegas, es decir, para todos lo que quisieran participar, dentro de la misma universidad, o de otros centros. Los Maestros proponían las discusiones, pero también podían ser presentadas por los alumnos o por otros colegas que enseñaran. De ahí su nombre *de quodlibet*; poseemos dos series de este tipo de *quaestiones* en la obra de santo Tomás.

Aquí deben incluirse la *Summa contra Gentiles* y la *Summa Theologiae*, aunque en este último caso nuestro autor ha incorporado también el género de la *Quaestio* como un modo de profundizar los problemas; pero la intención y el modo de tratar los temas son más propios de una *Summa* que de *Quaestiones Disputatae*. También podemos ubicar en este género literario el *Compendium Theologiae*.

Sermones y *collationes*: no hay que imaginarse que los sermones eran algo «ajeno» al mundo académico, perteneciente a «otro ambiente», como hoy puede ser la parroquia, un santuario, etc., sin relación con el mundo universitario. En el sistema escolástico del s. XIII, los teólogos debían predicar desde que obtenían la admisión a la enseñanza de la Biblia y de las *Sentencias* de Pedro Lombardo²¹. Los sermones que poseemos de santo Tomás pueden entonces muy bien ser llamados «sermones universitarios»; no eran dedicados a todo el pueblo, sino a la comunidad académica, aunque el pueblo podía asistir, como también participaba en algunas de las disputas. La *collatio*, en cambio, era un sermón más breve que

²¹ Cf. BATAILLON, Louis-Jacques, «Préface», en *Sermones*, ed. Leon., t. 44/1, Paris 2014, pp. *11-*22. Los sermones y *collationes* eran considerados parte de la enseñanza que debía impartirse a los jóvenes estudiantes. Una comisión de la universidad asignaba los sermones que debían predicar los distintos niveles de Maestros, y si no podían predicarlos...debían ellos mismos conseguirse el Maestro que los reemplazara (cf. *Chartularium Universitatis Parisiensis* II, n. 1190, Paris, 1891, p. 705). En los estatutos de la Universidad de París figura el caso especial de los dominicos (que nos toca más de cerca por haber sido santo Tomás uno de ellos): si predicaban a la mañana en alguno de sus conventos, debían hacer la *collatio* por la tarde en la universidad, durante el rezo de las Vísperas. Si el sermón había sido predicado en otro lado, no debían hacer la *collatio* por la tarde (cf. TORRELL, J.-P., *THOMAS D'AQUIN: Sermons: traduction française d'après le texte latin de l'édition Léonine, introduction et commentaire*, ed. Cerf, Paris 2014).

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

tenía lugar durante las Vísperas, para completar el sermón predicado en la Misa de la mañana; debía retomar el tema desarrollado en la predicación matutina²².

En estrecha relación con la tipología de escritos y los géneros literarios, revisemos –lo más someramente que nos permite este espacio– los prevalecientes *ámbitos temáticos* tratados.

Sagradas Escrituras. Es sabido que la preocupación principal del *Magister in Sacra Pagina*, era justamente «leer» (es decir, leer, comentar y enseñar) la Biblia. El libro de referencia debía ser por lo tanto, la misma Biblia, también para santo Tomás: por el *Super Isaïam* y el *Super Ieremian et Threnos*, sabemos que nuestro autor enseñó una parte del Antiguo Testamento en los primeros años de vida universitaria.

Pero este interés del Doctor Angélico se mantuvo a lo largo de toda su vida; era su intención comentar la totalidad de las cartas de San Pablo, como lo demuestra el prólogo al comentario a las mismas cartas, comenzado a redactar a partir de la estadía en Orvieto, (1259-1264) y que continúa en París y aparentemente también en Nápoles, aunque no lo logró finalizar. En el período de Orvieto, de relativa calma, comenta el libro de Job y comienza la *Catena Aurea* a los 4 Evangelios, por pedido del Papa Urbano IV quien

²² Pero también «*collatio*» designaba ciertas conferencias breves sobre un mismo tema; entre las obras tomísticas, en esta segunda acepción del término, tenemos las *Collationes in salutationem angelicam*, y las *Collationes de decem preceptis*; este segundo tipo de escritos también pertenecen al género de la predicación (Cf. HAMESSE, J., «*collatio*’ et ‘*reportatio*’: deux vocables spécifiques de la vie intellectuelle au moyen âge», en *Actes du colloque Terminologie de la vie intellectuelle au moyen âge*, ed. Brepols, Turnhout 1988, pp. 78-87). Un tercer uso del término en santo Tomás lo encontramos en las anotaciones al margen de sus comentarios al libro de Isaías y al libro de Jeremías y de las Lamentaciones, que presentan un sentido más espiritual y pastoral, y no solo buscan la interpretación literal del texto, aquí obviamente no se trata de predicación, pero nada impide pensar que estas anotaciones fueran tomadas por santo Tomás en vistas a futuros sermones.

murió sorpresivamente por lo que santo Tomás solo alcanzó a presentarle la *Glossa* sobre san Mateo (1264). Nuestro autor podría haber abandonado la empresa, y sin embargo siguió la *Glossa* para los otros tres Evangelios, al año siguiente, en su nuevo destino en Roma.

Disponemos de parte del comentario al Evangelio de San Mateo, a través de una *reportatio*, y además la totalidad de la *reportatio* sobre el comentario al Evangelio de San Juan²³. Ambos comentarios son de la plena maduración de santo Tomás, es decir, del tiempo de la segunda estadía en París, dictados en los años 1270-1272. Regresando a Italia, poco antes de morir, comentó los Salmos, obra de la que disponemos también una parte de una *reportatio*, gracias a su secretario. Sin contar las continuas menciones a pasajes de la Biblia en la totalidad de su producción. No hay duda que las Sagradas Escrituras son un tema muy importante en el Magisterio tomista.

Teología. Este ámbito es el más conocido de santo Tomás y no tiene sentido profundizarlo aquí. Sólo recordemos que todos los campos de la Teología tienen un lugar preeminente en su magisterio y una originalidad propia: la dogmática en sus distintos tratados, incluyendo en sus obras principios sobre la naturaleza de Iglesia y sobre los *novissimos*; la moral; la espiritualidad; la teología fundamental; se ocupó de lo que hoy diríamos que pertenece al ámbito de la doctrina social de la Iglesia. Merece una atención especial recordar que las fuentes patrísticas y especialmente las de los santos Padres griegos son abundantes en las obras tomistas; inclusive al momento de componer la *Catena Aurea* presentó citas de Padres griegos hasta el momento desconocidos o no tenidos en cuenta en

²³ La *reportatio* se relaciona con la transmisión de un texto y se define como las notas escritas realizada por un oyente, en el mismo momento que está escuchando un sermón o una clase, cf. HAMESSE, J., «'Collatio' et 'Reportatio'...», pp. 83-85. Los secretarios de santo Tomás se encargaban también de realizar *reportationes* de algunos de los cursos y sermones de nuestro autor.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

el orbe occidental²⁴. Es importante notar que, en el ámbito de la teología moral, santo Tomás evitaba cuidadosamente caer en una excesiva «casuística», es decir, el enumerar casos particulares que requieren una solución moral sin tener en cuenta los principios subyacentes. Nuestro autor buscó iluminar con los principios, pero no por eso se mostraba ajeno a las necesidades pastorales de su tiempo, como veremos.

Filosofía. Los campos principales de la filosofía han sido también tratados por santo Tomás, con una profundidad y, también aquí, con una originalidad únicas²⁵. No solo la metafísica, sino también la filosofía de la naturaleza, la antropología, lógica, la ética, etc. Siguiendo una corriente que nace en el s. XII y apuntaba a recuperar a Aristóteles y a sus discípulos, santo Tomás comentó sus obras principales, e inclusive estaba atento a las nuevas traducciones del griego que se le podían suministrar, como lo demuestra el uso que hace de versiones distintas en sus escritos²⁶. Y no sólo está presente en su obra Aristóteles, sino también los neoplatónicos²⁷, y otros autores de la época greco-romana como Cicerón y Séneca y los grandes sabios árabes musulmanes y judíos. Santo Tomás es el único autor del s. XIII que comentó el de *De Trinitate* de Boccio

²⁴ BATAILLON, L.-J., «Saint Thomas et les Pères. De la *Catena* à la *Tertia Pars*», en *Ordo Sapientia et amoris. Image et message de saint Thomas d'Aquin à travers les récentes études historiques herméneutiques et doctrinales. Hommage au Professeur Jean-Pierre Torrell OP à l'occasion de son 65^e anniversaire*, Editions Universitaires de Fribourg, Fribourg (Suisse) 1993, pp. 15-36.

²⁵ Para una introducción a la originalidad de la obra filosófica de santo Tomás se pueden ver GILSON, E. H., *Le Thomisme: introduction au système de saint Thomas d'Aquin*, ed. J. Vrin, Paris 1944, FABRO, Cornelio, *Introduzione a san Tommaso: La metafisica tomista e il pensiero moderno*, ed. Ares, Milano 1997² y WIPPEL, John F., *The metaphysical thought of Thomas Aquinas: from finite being to uncreated being*, ed. The Catholic University of America Press, Washington DC 2000.

²⁶ Cf. *Op. cit.*

²⁷ Las fuentes mencionadas aquí también están presentes en temáticas teológicas.

(que trae importantes principios filosóficos); también es el primero que estableció el autor del *De Causis* como un escritor árabe que sigue a Proclo y por lo tanto, que el tratado no fue escrito por Aristóteles, como se creía hasta ese momento²⁸. Viendo el uso que hace de las fuentes en sus obras, al menos hay que concluir que no era una mente «cerrada» en su propio círculo o que siguiera solamente las tendencias dictadas por el ambiente universitario de su época. Como mencionaremos más adelante, más bien marcó su propio rumbo en varios temas cruciales.

Ciencias. No al mismo nivel de su maestro san Alberto Magno, aunque también santo Tomás se ocupó de ciertos problemas de *astronomía* y de *medicina* por tratarse de temas relaciones con la teología o la filosofía o por pedidos de terceros²⁹.

Economía. También encontramos entre sus escritos problemas relativos a la economía aunque el mismo Aquinate reconoció que en algunos de estos temas no era un «experto»³⁰.

LA MOTIVACIÓN DE SANTO TOMÁS EN LA CREACIÓN DE SUS OBRAS

Revisemos, donde sea posible, la *motivación* que llevó al Doctor Angélico a escribir estas obras. Hemos establecido la siguiente división, teniendo en cuenta elementos internos de cada escrito y los

²⁸ Cf. las obras propedéuticas al tomismo apenas mencionadas. También se puede leer con provecho el artículo de la especialista de la recepción del platonismo y neoplatonismo en el medioevo D'ANCONA COSTA, Cristina, «Saint Thomas lecteur du “liber de Causis”. Bilan des recherches contemporaines concernant le “De Causis” et analyse de l’interprétation thomiste», en *Revue Thomiste* 92 (1992), pp. 785-817.

²⁹ Entre estos últimos, cf. *De operationibus occultis naturae, De mixtione elementorum, De motu cordis*.

³⁰ Cf. por ejemplo *De emptione et venditione ad tempus* (inclusive aquí santo Tomás dice a su interlocutor que ha debido consultar con otras personas que saben más del tema) o la *Epistola ad Ducissam Brabantiae*.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

estudios críticos al respecto mencionados al inicio de este trabajo: por oficio, por pedidos de terceros, es decir, «por encargo» y por propia iniciativa.

Por oficio. En este ámbito individuamos escritos de santo Tomás útiles a su oficio de Maestro y predicador dominico: dictado de clases y redacción de los apuntes³¹, preparación y redacción de las *disputationes*, y *Sermones* (predicados al ambiente académico) y *collationes* a un público más amplio.

Es fácil ahora confirmar que «por oficio», contamos con los escritos tomistas que se refieren a los comentarios a la Biblia ya mencionados, las series de cuestiones disputadas, los Sermones universitarios, el comentario a las *Sentencias* de Pedro Lombardo, probablemente el comentario a *Los Nombres Divinos* del Pseudo Dionisio. Hay que tener en cuenta que probablemente varios de los temas de las cuestiones disputadas hayan sido propuestos por el mismo santo Tomás. Entre los *destinatarios* hay que incluir sus alumnos (frailes dominicos y otros religiosos, seminaristas y sacerdotes no religiosos –párrocos y canónigos–, algunos laicos que frecuentaran la facultad de las Artes y la de Teología) y los mismos colegas Maestros, con posibilidad de un público más amplio para los sermones y las *Quaestiones de quodlibet*.

En cuanto religioso predicador, podemos individuar los ya mencionados *sermones* y las *collationes* (4 grupos), destinadas a todo público.

Por encargo. Estos escritos se desprenden del primero, en el sentido que son pedidos que se hacían a santo Tomás en cuanto es Maestro y versado en teología, pero se trata de escritos que surgieron propio en cuanto pedidos, aunque podían muy bien responder

³¹ Aquí se presentan dos tipos de ámbitos en los cuales santo Tomás dictó clases: la universidad (París y Nápoles) y los *Studium* –seminarios internos– de la Orden (Orvieto y Roma).

al interés personal de santo Tomás –al menos algunos casos, como el tratado *De substantiis separatis*–. Aquí se incluyen también los escritos pedidos como opinión de «experto» (ya sea al interno de la Orden, como de terceros). La cantidad de obras que santo Tomás ha escrito «a pedido» es notable; debemos comenzar por sus dos primeros tratados (que son filosóficos) *De principis naturae* dirigido a Fray Silvestro, cuando aún no era Maestro y el *De ente et essentia* por pedido de sus hermanos y compañeros; la *Catena Aurea*, el *Contra errores Graecorum* y el Oficio de *Corpus Christi* a pedido de Urbano IV; el comentario a los decretales del concilio Lateranense IV del 1215, para Godofredo de Anagni, archidiacono y profesor; *De articulis fidei et Ecclesiae sacramentis*, para el arzobispo de Palermo, *De emptione et venditione ad tempus*, para Jacobo de Viterbo, profesor en Florencia, *De rationibus fidei* para uno que oficiaba y se movía en el ambiente oriental («cantor» de Antioquia); el *Compendium Theologiae*, *De iudiciis astrorum* y el *De substantiis separatis* a pedido de su secretario y amigo Fray Raynaldo; *De regno ad Regem Cypri*, a Hugo II rey de Chipre; *De operationibus occultis naturae*, a un militar; diversas «respuestas» al Maestro General de su Orden, Juan de Vercelli y a uno de los capítulos; *De mixtione elementorum* y *De motu cordis* para el Maestro Felipe de Castro Caeli, profesor de medicina en Bologna, la exposición al libro de *Peryermeneias* de Aristoteles para Guillermo Berthout, prepósito en Lovaina, el *Liber de sortibus* para Jacobo de Tonengo, sacerdote capellán del Papa; otras respuestas diversas a Basiano de Lodi, profesor de un convento en Venecia y a Gerardo, del convento de Besançon; una carta a Margarita de Constantinopla y otra al Abad de Montecassino, Bernardo³².

³² El P. Gauthier ha llamado la atención sobre los destinatarios de algunas de las obras de santo Tomás, pero no los analiza con detenimiento; cf. GAUTHIER, R., *Introduction historique à S. Thomas d'Aquin: Contra Gentiles*, trad. de R. BERNIER y M. CORVEZ, t. 1, Paris 1961, pp. 7-123; para este tema preciso se vea la p. 63, nota 53.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

Como vemos, las «categorías» de destinatarios son muchas: santo Tomás era solicitado desde joven por sus hermanos en religión y compañeros, aun sin ser Maestro; y este servicio a su Orden se prolongará durante toda su vida: respondió al Maestro General (Juan de Vercelli), a capítulos generales y provinciales y a distintos hermanos en religión profesores³³. Pero como hemos visto también respondió a otros profesores que no eran de su Orden³⁴ y a sacerdotes, que no sabemos si eran profesores³⁵. Altas autoridades le pidieron su parecer y le encargaron trabajos como Urbano IV o Gregorio X que lo convocó para el Concilio de Lyon; también hemos visto que el Obispo de Palermo le encargó una obra y el Abad de Montecassino le pidió una aclaración. Asimismo nobles de cierto poder como el Rey de Chipre y la Condesa de Flandria.

Santo Tomás trataba de responder a todos, aunque se trate del Papa, de un rey, de un simple soldado o un hermano en religión que tenía dificultades para hacerse entender por sus alumnos. Y hay que tener en cuenta que probablemente varios escritos se han perdido.

Por propia iniciativa. Aquí distinguimos escritos que, si bien relacionados con su oficio de Maestro, no eran obligatorios para el dictado de clases.

Dos de las tres grandes síntesis teológicas fueron escritas por motivos personales: la *Summa contra Gentiles* y la *Summa Theologiae*. Este hecho nos habla de la preocupación de santo Tomás por dar una visión adecuada de la teología, en todas sus implicancias y no

³³ Entre los que nos han llegado testimonios, según los escritos tomistas: Basiano de Lodi, Gerardo del Convento de Besançon, Jacobo de Viterbo, el Card. Annibaldi degli Annibaldi.

³⁴ Como Godofredo de Anagni o Filipe de Castro Caeli.

³⁵ Por ejemplo «el cantor» de Antioquia, Jacobo de Tonengo (capellán del Papa), el prepósito en Lovaina.

sólo presentar «casos de moral», como era la costumbre³⁶. Se piensa que también la mayoría de los comentarios a las obras de Aristóteles no corresponden a dictado de clases, sino que fueron hechos por el interés mismo que las obras aristotélicas suscitaban en santo Tomás, aunque no es de descartar que algunos hayan sido objeto de enseñanza, al menos en lo interno de la Orden. Por otro lado, es evidente que estos comentarios eran conocidos, pues a la muerte del Aquinate, de la Facultad de las Artes (donde se enseñaban los cursos correspondientes al *trivium* y al *quadrivium* seguidos de lógica, filosofía de la naturaleza y metafísica) piden que les envíen los comentarios tomísticos al *Peryermeneias* y a los libros *Posteriores*. También los escritos de autores neoplatónicos deben ser puestos en esta categoría, y es factible también que alguno haya sido objeto de enseñanza. Los escritos llamados «polémicos» surgen de igual modo, por propia iniciativa, como *De unitate intellectus*

³⁶ Una lectura consolidada en el tiempo sostenía que la *Summa contra Gentiles* había sido redactada por pedido de Raymundo de Peñafort. El P. Gauthier ha estudiado los manuscritos del mismo santo Tomás (ya que se trata de una de las pocas obras de las que en parte poseemos los autógrafos del santo Doctor y muchas buenas copias) y las fuentes del período de la canonización del Aquinate (s. XIV) y da razones de peso para no aceptar esta interpretación. Si la *Summa contra Gentiles* hubiera sido pedida por san Raymundo de Peñafort, santo Tomás, con su acostumbrada buena educación, le hubiera al menos dedicado la obra, o puesto un prólogo con menciones personales, como vemos que ha hecho en las otras obras que le fueron pedidas; no hay ni una mínima alusión a que la obra haya sido redactada por encargo y menos aún se encuentra el nominativo en cuestión. Más si se tiene en cuenta que Raymundo de Peñafort en esa época era un anciano venerable, que él mismo había escrito obras teológicas cuyo fin era la formación de los sacerdotes predicadores, había sido Maestro general y gozaba de una inestimable autoridad al interno de la misma propia Orden, y por lo tanto también el joven santo Tomás le profesaría gran respeto; cf. GAUTHIER, R., *Introduction...*, pp. 63-65. Estas y otras razones que se muestran en estudios recientes, nos permiten concluir que la *Summa contra Gentiles*, como la *Summa Theologiae*, surge por iniciativa personal del mismo santo Tomás.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

o aquellos defendiendo la vida religiosa, que nos dan trazos preciosos sobre la personalidad de nuestro autor, como veremos más adelante. Probablemente más de una oración haya sido hecha siguiendo motivaciones personales: por ahora hay varias razones para al menos dejar abierta la posibilidad de que la oración «*Adoro te devote*» sea una obra auténtica.

Es decir, algunas de las obras más importantes de nuestro autor nacieron por motivaciones personales: no por «obligación» de oficios o por pedidos, sino que más bien tenemos que pensar que brotaron de su deseo solícito de servir a la verdad, a sus alumnos (basta pensar en la *Summa Theologiae* o en el comentario de los libros *Posteriores* de Aristóteles), a su Orden, a la Iglesia, y a través de ellos a tantas almas y seguramente habrá varias razones más que aún no nos son claras, en el estado actual de las investigaciones³⁷.

ALGUNAS CONSIDERACIONES «DE CONJUNTO»

Teniendo en mente esta somera presentación de la tipología de escritos, los géneros literarios y las motivaciones subyacentes en ellos, surgen así algunas consideraciones.

Salta a la vista que la producción intelectual de santo Tomás es simplemente «ingente». Hay que pensar en un arco de producción de sólo 22 años, incluyendo los años en que aún no había obtenido los títulos académicos más altos: desde 1252 hasta los primeros meses de 1274 en que muere. La cantidad de obras nos habla de

³⁷ Afirmamos que estas obras han sido escritas por motivaciones personales, pero esto no quiere decir que santo Tomás haya sido el único en comentar obras de Aristóteles o en realizar «*Summae*», otros importantes autores contemporáneos a él como san Alberto Magno, Juan Pecham, luego Duns Scoto, redactaron también este tipo de obras e inclusive algunos de ellos pueden haber influenciado los escritos del Aquinate. Aquí queremos destacar especialmente que santo Tomás no estaba «obligado» a realizar estos escritos.

por sí, al menos, de la enorme capacidad de trabajo de nuestro autor: con una gran concentración y rapidez inusual. Es importante darse cuenta que santo Tomás vivió en el s. XIII, es decir, se escribía con plumas y sobre pergaminos: pieles de animales que luego de un proceso especial, permitían que se pudieran utilizar. Pero los tiempos para redactar notas manuscritas eran mucho más lentos que los nuestros, pues más que escribir se trataba de «dibujar» cada palabra...sobre «cuero». Los estudiosos actuales de la Comisión Leonina calculan una jornada entera de trabajo (todo un día) para escribir una hoja de pergamino de ambos lados (recto y reverso)³⁸. Es sabido que el Aquinate contaba con un secretario fijo, Raynaldo de Priverno y que por momentos tuvo la asistencia de varios otros ayudantes contemporáneamente, a los que dictaba sus obras y que tomaban apuntes en las distintas disputas, clases y sermones³⁹. La edición crítica menciona que algunas obras no fueron corregidas por santo Tomás, como la última parte de la *Summa Theologiae*, o la *Q. de quodlibet* XII. Pero esto quiere decir que la gran mayoría del trabajo sí fue corregida por nuestro autor, aunque a partir del período de la segunda estadía en París ya no escribiera él personalmente.

Hay que tener presente el contenido de sus obras, que incluyen citas de fuentes patrísticas y filosóficas y de otro material (como comentarios y traducciones), que previamente se debía estudiar, seleccionar y en muchos casos memorizar. Debemos considerar también el tiempo que en sí mismo le llevaría pensar, dictar, corregir estas obras. J.-P. Torell ha hecho un cálculo de hojas compuestas por santo Tomás en la segunda estadía parisina como Maestro (de octubre de 1268 a finales de abril de 1272) –donde

³⁸ Cf. OLIVA, Adriano, «Présentation: Des “scribes” à Paris au XXI^e siècle», en <http://www.commissio-leonina.org/presentation/#more-33> (última consulta el 12/12/2015).

³⁹ Cf. DONDAINE, Antoine, *Secrétaires de saint Thomas*, ed. Editori di San Tommaso, Roma 1956.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

por la cronología de las obras sabemos que la producción fue mucho mayor que en los otros períodos—, y el resultado es que santo Tomás ha producido un promedio de 12 páginas de nuestro tamaño «A4» por día (hojas de 21 cm. × 29,7 cm., cada página contando con alrededor de 350 palabras)⁴⁰. Es muchísimo, sobre todo teniendo en cuenta el tenor de las obras de este período (la *Summa Theologia* I-II y II-II, la segunda mitad de las *Q. de quodlibet*, las *Q. de malo*, el comentario al libro *De Causis*, al *De Ebdomadibus*, escritos polémicos, comentarios a varios de los libros de Aristóteles como los libros de la *Física*, la *Metafísica*, a la *Ética*, entre otras obras).

Asimismo, si tenemos presente los tipos de escritos y los géneros literarios de los mismos, nos damos cuenta que efectivamente santo Tomás se dedicó a distintas actividades, además de «idear y hacer redactar sus obras»: impartía clases, a veces predicaba, semanalmente sostenía las disputas (que también había que organizar), respondía a la correspondencia, tiene que haber expuesto personalmente algunas cuestiones, como deja entrever la carta al Abad de Montecassino; es decir, debía atender cada tanto la visita de algún personaje al que había que dedicarle tiempo. También sus escritos atestiguan que realizó trabajos para los capítulos provinciales y generales de su Orden y esto teniendo presente que era religioso y tenía un horario que seguramente era flexible, pero que no dejaría de cumplir en sus momentos más importantes del día.

Si hacemos caso de los lugares donde estos escritos fueron realizados, también nos damos cuenta de que santo Tomás no estuvo más de 4 años en la misma ciudad, salvo mientras era estudiante en París cuando la estadía fue más prologada. Esto quiere decir que debía trasladarse, con todo lo que implica una mudanza, y más teniendo presente que los frailes dominicos viajaban a pie, por

⁴⁰ Cf. TORRELL, J.-P., *Initiation...*, p. 351-353.

Constituciones y solo algunos trechos nuestro autor los debe haber realizado en barco⁴¹. Por lo que en estos 22 años de producción literaria hay que descontar largos períodos de viaje, si tenemos presente que los destinos y lugares de composición de las obras tomistas varían de Colonia a París, de allí a Nápoles, Orvieto, luego Roma, de regreso a París, de nuevo a Nápoles, solo por nombrar los destinos más destacados, y también recordando que desde estas ciudades donde estuvo viviendo de modo más estable, emprendería varios viajes más breves (por ejemplo: estando en Roma entre los años 1265-1268 se sabe que al menos estuvo en la zona de Albano para visitar al Card. degli Annibaldi; en Anagni para visitar a sus hermanos en religión, etc.)⁴². Hemos podido calcular las distancias de viaje de santo Tomás en aproximadamente 12.000 kilómetros, según los testimonios de los documentos antiguos y los estudios del P. Walz (que no han perdido actualidad al respecto ya que los más recientes estudios no han agregado nada nuevo en este punto) y contando con los instrumentos telemáticos de cálculos de distancias terrestres⁴³.

⁴¹ Cf. WALZ, A., «Wege des Aquinaten», en *Historisches Jahrbuch*, ed. Görres-Gesellschaft, vol. 77 (1958), pp. 221-228, también el artículo «Le dernier voyage de saint Thomas: Itinéraires de saint Thomas», en *Nova et vetera* 36 (1961), pp. 289-297. Walz, estudiando los antiguos documentos de su Orden, atesta que los frailes podían llevar un asno en el que se cargaran los libros (ya podemos imaginarnos cuan pesado era un libro compuesto de pergaminos) y lo necesario para la liturgia, pero los frailes marchaban a pie.

⁴² Cf. WALZ, A., *Tommaso d'Aquino...*, pp. 101-103, 126-127.

⁴³ Cf. *Op. cit.* y también del mismo autor: *San Tommaso d'Aquino...*, mencionada al inicio de este artículo. Siendo que santo Tomás, al igual que varios de sus contemporáneos ilustres, recorrió enormes distancias a pie, es difícil imaginar que haya sido tan «obeso» como lo presentan los artistas a partir del Renacimiento tardío y del Barroco. Nuestro autor tiene que haber sido de compleción grande, como atesta la vida más antigua que poseemos del santo donde su biógrafo habla de «*magnus in corpore*», pero nunca de obesidad, (cf. *Ystoria sancti Thome de Aquino de Guillaume de Tocco (1323)*, ed. LE BRUN-GOUANVIC, Claire, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

Hemos ya analizado los ámbitos temáticos, que son muy amplios. Si nos detenemos rápidamente en los temas de las *Quaestiones disputatae* y de las obras a pedido, vemos que santo Tomás estaba al tanto de los problemas de su época, inclusive de cuestiones muy «prácticas» como podía ser el tema de préstamos y restituciones monetarias (*Q. de q. V, q. 9, a. 1*), comprar y vender (*Q. de q. II, q. 5, a. 2*; *De emptione et venditione ad tempus*; *Epistola ad Ducissam Brabantiae*); limosnas (*Q. de q. III, 6, a. 1*; *VI, q. 7*; *VI, q. 8, a. 1*), las obligaciones de los sacerdotes (*Q. de q. I, q. 7, a. 1*; *III, q. 13, a. 2*; *V, q. 14, VI, q. 5, a. 2*), estudio y enseñanza (*Q. de q. I, q. 7, a. 2*; *III, q. 4, aa. 1-2*), perjurios (*Q. de q. I, q. 9, a. 2*), diezmos (*Q. de q. II, q. 4, a. 3*), las cruzadas (*Q. de q. II, q. 8, a. 2*). Esto nos muestra un santo Tomás sensible a lo relacionado con la *cura animarum* y que probablemente preocupaba a un grupo importante de sus

1996, p. 223; esta «vida» es al mismo tiempo un documento jurídico por tratarse de la «*positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*» de ese entonces, para la causa de canonización de nuestro santo, cf. la introducción a la traducción francesa de esta obra, realizada por la misma curadora de la edición crítica apenas mencionada: *L'Histoire de saint Thomas d'Aquin de Guillaume de Tocco: traduction française du dernier état du texte [1323] avec l'introduction et notes par Claire Le Brun-Gouanvic*, ed. Cerf, Paris 2005, pp. 9-20). Hay que tener en cuenta también los orígenes de la familia de santo Tomás, ya que tanto de parte de su padre como del lado de la madre son «nórdicos» (longobardos y normandos) y por lo tanto seguramente de gran constitución física. Agradezco al Prof. Marcelo E. Lascano que calculó las distancias recorridas por el Aquinate, aplicando a las actuales distancias un coeficiente de «tortuosidad» de 1.2. Se trató de individuar estos caminos siguiendo las rutas más antiguas, que sugieren los biógrafos de santo Tomás y que son las que con mayor probabilidad él siguió, teniendo en cuenta también que algunos de los tramos de los viajes más largos (básicamente los que lo conducían a París) pueden haber sido realizados por mar. Por este motivo nuestro cálculo es menor en kilómetros, que el sostenido por Vicaire en los años '70 y en general seguido luego por la mayoría de los actuales estudiosos (que se remiten a él) y que calculan unos 15.000 km...De todas maneras, 12.000 kilómetros es mucho camino recorrido a pie.

alumnos –futuros párrocos y confesores– por lo que nuestro autor se ocupó en tratar estos temas⁴⁴.

Vemos además que algunos de los temas especulativos más candentes de la época son motivo de estudio, de escritos y de contiendas para el Doctor Angélico, como es el problema de la unidad del intelecto humano y la pluralidad de las formas sustanciales en el hombre, que comprometían gravemente la concepción cristiana de la persona. O la eternidad del mundo, cuestión que implicaba delimitar bien los ámbitos de la fe y de la razón, o el tema que exasperó a los Maestros seculares y alargó inclusive los «paros docentes» y disturbios públicos en el ambiente universitario, como era el obrar de las nacientes ordenes mendicantes⁴⁵, tema del que nos ocuparemos en seguida.

Santo Tomás no estaba «en las nubes», como cierta hagiografía lo quiere mostrar. Es famosa su *abstractio mentis*, pero bien se puede entender esto como «concentración y circunspección», como sugiere Torrell y no necesariamente que el santo Doctor estaba ajeno a todo lo que lo rodeaba⁴⁶; la realidad de sus escritos nos muestran un santo Tomás comprometido con su tiempo, al tanto de los problemas más cruciales y dispuesto a dar respuesta de ellos.

Además sabía organizar y aprovechar al máximo las habilidades de sus secretarios (cosa que no podría hacer si estuviera siempre

⁴⁴ Véase al respecto BOYLE, Leonard, «The quodlibets of St. Thomas and pastoral care», en *Facing History: a different Thomas Aquinas*, ed. FIDEM, Louvain-la-Neuve 2000, pp. 13-35.

⁴⁵ PORRO, Pasquale, *Tommaso d'Aquino: Un profilo storico-filosofico*, ed. Carocci, Roma 2012, pp. 75-82.

⁴⁶ Cf., TORREL, J.-P., «St. Thomas Aquinas: Theologian and Mystic», en *Nova et Vetera English edition* 4 (2006), pp. 1-16.

tan «distráido»), claves en la disposición del material y en la redacción de las obras tomistas⁴⁷.

Amaría también la soledad y el silencio, instrumentos indispensables para poder pensar y estudiar, pero esta soledad no significa «aislamiento», no en santo Tomás de Aquino. En su estilo lo notamos en general atento y respondiendo caritativamente a quienes solicitaban su doctrina y prudencia, tratando de satisfacer del mejor modo posible los deseos de los que recurren a él, aunque el tiempo fuera muy breve para cumplir con todo lo que se proponía y le encargaban, como lo dejan entrever las mismas respuestas, en las que se reflejan sus múltiples ocupaciones. Sólo algunos ejemplos: luego de diciembre de 1273 dejó de escribir y dictar, y sabemos por sus primeros biógrafos que la causa de esta decisión fue, al menos en parte, una altísima experiencia mística y también, en parte, un desgaste físico importante. Sin embargo, cuando en febrero de 1274 los monjes de Montecassino le pidieron su parecer sobre una cuestión teológica que estaba dividiendo a la comunidad, santo Tomás lo dio por escrito, con gran lucidez y como si nada sucediera con su salud, aunque moriría un mes después. Su deseo era satisfacer la necesidad que tenía esa comunidad religiosa, si bien nuestro autor estaba de viaje al Concilio de Lyon⁴⁸. E inclusive, al final de la carta, le advierte al Abad Bernardo que si no

⁴⁷ Si bien la noción de autenticidad contemporánea difiere de la que entendían los medievales del s. XIII, sumado al hecho de que santo Tomás de Aquino dispuso de varios secretarios y estuvo en contacto con otros maestros, no nos parece que se pueda concluir que sus obras sólo transmiten un patrimonio común y no doctrinas personales, como sugiere en cambio Ventimiglia en uno de sus últimos estudios; cf. VENTIMIGLIA, G., *To be o esse: La questione dell'essere nel tomismo analitico*, ed Carocci, Roma 2012, pp. 68-71; 318.

⁴⁸ Scandone afirma que la carta en cuestión no puede ser original, porque a un mes de morir santo Tomás no escribía más (cf. SCANDONE, Francesco, «*La vita, la famiglia e la patria di san Tommaso*», en *san Tommaso d'Aquino O.P., Miscellanea storico-artistica*, Innocenzo Taurisano (cur.), ed. Società Tip. Manzuzio, Roma 1924, pp. 1-110, aquí pp. 31-32). Los responsables de la Leonina, en especial Dondaine A., en la introducción a la carta, muestran varios

bastara esta explicación para disipar dudas, iles escribiría de nuevo!⁴⁹.

A Margarita de Constantinopla le dice que le fue difícil responder, «a causa de las ocupaciones que me impone el oficio de profesor (*lector*) y porque me hubiera gustado que sobre estos puntos pidiera consejo a aquellos más expertos que yo en estas cuestiones»⁵⁰, por lo que vemos que con toda humildad santo Tomás aclara que no se siente a la altura de las cuestiones que se le consulta. Al final de la carta le pide que no dude en seguir opiniones más expertas que las suyas, pues no quiere imponer su opinión⁵¹.

A sus hermanos en religión, Gerardo de Besançon y Basiano de Lodi les pide que recen por él⁵², luego de haberles respondido a

argumentos internos al texto para sostener la originalidad del mismo (cf. «Préface», en ed. Leon. t. 42, pp. 399-409). En definitiva, agregamos nosotros, si podía viajar, asumiendo un penoso y largo trayecto desde Nápoles hasta Lyon, para participar nada menos que de un Concilio y dar su parecer de experto, implicaba que estaba en condiciones psíquicas y físicas no tan desechables y por lo tanto, también con capacidad para dictar una respuesta teológica.

⁴⁹ Cf. *Epistola ad Bernardum abbatem Casinensem*, ed. Leon., t. 42, p. 415, 111-114: «Hec sunt, pater karissime, que uestre <petiti> oni obediens, ad errantium reductionem <cons>scripsi; que si eis non sufficientur <is>ta, rescribere uobis obediens non <desi>nam».

⁵⁰ Cf. *Epistola ad Ducissam Brabantiae*, ed. Leon., t. 42, p. 375, 10-14: «utique michi difficile fuit, tum propter occupationes meas quas requirit officium lectionis, tum quia mihi placeret ut super hiis requireretur consilium aliorum magis in talibus peritorum».

⁵¹ *Epistola ad Ducissam Brabantiae*, ed. Leon., t. 42, p. 378, 252-257: «Hec sunt, illustris et religiosa Domina, que uestris questionibus ad presens respondenda occurrunt, in quibus uobis non sic meam sententiam ingero quin magis suadeam peritiorum sententiam magis esse tenendam. Valeat Dominatio uestra per tempora longiora».

⁵² *Responsio [ad Lectorem Bisuntinum] de 6 articulis*, ed. Leon. t. 42, p. 356, 118-121: «Hec sunt, frater karissime, que ad presens mihi occurrunt articulis a uobis propositis respondenda: pro quo michi, si placet, orationum suffragia rependatis» y a Basiano de Lodi: «Valeat caritas uestra diu et pro hoc labore

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

sus preguntas. Les escribe a pesar de encontrarse «ocupadísimo» y «teniendo que dejar de lado otras ocupaciones de las que se debía preocupar para responder con detalle las cuestiones que me presentas», como le dice a Fray Basiano⁵³ o «con muchísimas otras ocupaciones», como comenta a Fray Gerardo⁵⁴. Lo mismo confía a Fray Raynaldo en la dedicatoria al tratado sobre los ángeles: «porque no nos es posible asistir al oficio de los ángeles, no debe pasarnos en vano el tiempo que debería ser dedicado a la devoción, vamos pues a compensar con lo escrito, lo que sustraemos al oficio de la salmodia»⁵⁵, para dar a entender que no podía usar su tiempo tanto como desearía en la oración. Al Maestro General, que le envía una misiva el jueves santo, también le hace notar que para responder a sus preguntas, «debe dejar de lado otras ocupaciones, según que es necesario responder con dedicación» a lo que se le ha pedido⁵⁶.

También a Jacobo de Tonengo, amigo de santo Tomás del tiempo de la corte Papal en Orvieto, le recuerda la antigua amistad al responderle, pero también le hace saber que debe escribirle en medio de las ocupaciones: «deseando satisfacer su pedido, dejo de

mihi orationum suffragia rependatis» (cf. *Responsio de 36 articulis [ad Lectorem Venetum]*, ed. Leon., t. 42, p. 346, 612-613).

⁵³ *Responsio de 36 articulis [ad Lectorem Venetum]*, ed. Leon., t. 42, p. 340, 4-7 : «Et quamvis essem in aliis plurimum occupatus, ne tamen deessem uestrae dilectionis obsequio, dilatis parumper aliis quibus me intendere oportebat, questionibus a uobis propositis proposui per singula respondere».

⁵⁴ *Responsio [ad Lectorem Bisuntinum] de 6 articulis*, ed. Leon. t. 42, p. 355, 6-8: «licet essem in pluribus occupatus, tamen ne uestrae caritatis petitioni deessem, quam cito facultas se obtulit vobis respondere curavi».

⁵⁵ *De substantiis separatis* ed. Leon., t. 40, p. D 41, 1-4: «Quia sacris angelorum solemnibus interesse non possumus, non debet nobis devotionis tempus transire in vacuum, sed quod psallendi officio subtrahitur, scribendi studio compensetur».

⁵⁶ *Responsio ad magistrum Ioannem de Vercellis de 43 articulis*, ed. Leon., t. 42, p. 327, 15-16: «pretermissis aliis occupationibus, secundum quod michi occurrit respondere curavi».

lado las muchas ocupaciones de mis estudios, en el tiempo de las solemnes vacaciones [...] me apresuro a escribirle»⁵⁷. A un ex estudiante suyo, Guillermo Berthout, prepósito en Lovaina, que le había pedido un comentario al *Peryermeneias* de Aristóteles, le responde en una hermosa introducción que muestra su afecto de maestro, pero también cuan ocupado estaba: «Viendo tu preocupación por la que en la edad juvenil te ocupaste, no de las cosas vanas sino de la sabiduría, como fruto del estudio, y deseando satisfacer tu deseo, ya que en el libro de Aristóteles que se dice *Peryermeneias* hay muchos puntos oscuros, entre múltiples deberes impuestos por mis ocupaciones, procuraré aplicarme a esa exposición»⁵⁸. También al Card. Annibaldo degli Annibaldi, cuando escribe la *Catena Aurea*, la introduce con una hermosa carta dedicatoria, y al final le recuerda al Cardenal la amistad que los une: «y porque es conveniente que el fruto del trabajo sea ofrecido en oblación a los sacerdotes, he pensado de ofrecer esta explicación del Evangelio, fruto de mi trabajo, al presbítero [Cardenal de la Basílica de los doce] Apóstoles; y en esto vuestra autoridad ejercite el deber de la censura de parte de aquel que sabe; y la antigua amistad vea en el don del que se lo ofrece, el afecto del amor»⁵⁹.

⁵⁷ [*Liber*] *De sortibus [ad dominum Iacobum de Tonengo]*, ed. Leon., t. 43, p. 229, 7-10: «Vnde petitioni uestre satisfacere cupiens, intermissis paulisper occupationum mearum studiis, solempnium uacationum tempore, quid michi de sortibus uideatur, scribendum curauit».

⁵⁸ *Expositio libri Peryermeneias*, ed. Leon. t. 1*/1, p. 3, 4-8: «Diligencie tue, qua in iuuenili etate non uanitati set sapientie intendis, studio prouocatus, et desiderio satisfacere cupiens, libro Aristotilis qui Peryermeneias dicitur, multis obscuritatibus inuoluto, inter multiplices occupationum mearum sollicitudines, expositionem adhibere curauit».

⁵⁹ Cf. *Catena Aurea, epistola dedicatoria*, vol. 1 *Expositio in Matthaeum et Marcum*, Angelo Guarienti (cur.), ed. Marietti, Taurini Romae 1953, p. 429: «Verum quia congruit ut de laborum fructibus oblationes sacerdotibus offerantur, Expositionis evangelicae opus, laboris mei fructum, Apostolorum Presbytero

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

En fin, estos trazos no nos hablan de una persona fuera de su ámbito, sino más bien lo contrario: alguien que, por el tono de sus dedicatorias, se nos presenta afable (de otro modo, además, nadie se hubiera animado a «molestarlo»), que sabe cultivar amistades y relacionarse y que desea ayudar a todos, sabiendo estar a la altura de las circunstancias que rodean a cada uno de sus corresponsales o auditorios, aunque el trabajo que esto implicara pareciera ser «desmedido» a las solas fuerzas humanas⁶⁰.

ALGUNOS ASPECTOS PARTICULARES DEL «HOMBRE» TOMÁS DE AQUINO A PARTIR DE SUS ESCRITOS

Luego de estas consideraciones rápidas sobre santo Tomás que surgen de observar las obras en su conjunto, analicemos algunos aspectos particulares, como reflejos de su persona a partir de algunos pasajes de su producción intelectual. Señalamos sólo los que nos parecen más relevantes, sin buscar por esto el ser exhaustivos, como se dijo al inicio y a modo de ejemplos en esta «aproximación» al santo Doctor.

censui offerendum: in quo vestra suscipiat auctoritas debitum, ut scientis industria iudicii censuram exerceat; et antiqua dilectio, amoris affectum in offerentis munere comprehendat».

⁶⁰ Escapa al objetivo de este trabajo analizar en detalle los documentos primitivos, contemporáneos al Aquinate o redactados en las primeras décadas luego de su muerte, pero una lectura también atenta de estas fuentes nos sorprende por la cantidad de cuestiones «prácticas» en las que se atribuye la intervención de nuestro autor. Por mencionar solo algunas: el Papa Clemente IV le pide que designe dos frailes como asistentes de un cardenal dominico, ayuda a gestionar pasaportes a su sobrina Francesca, Condesa de Ceccano (con quien santo Tomás estaba siempre en comunicación y en cuyo castillo de Maenza se detendrá unos días, ya enfermo, antes de ir a morir a Fossanova); debe además aplicar la última voluntad de su cuñado, habiendo sido nombrado por este antes de su muerte ejecutor testamentario, lo cual implicaba (evidentemente) cierto sentido de la administración, cf. *Fontes Vitae...*, pp. 570, 575-579, 581.

4.1 Religioso dominico

La devoción a la institución de los Predicadores y a la vocación religiosa se deja entrever también en los escritos tomistas. Analicemos algunos textos.

Antes hemos notado que se preocupó por sus hermanos en religión, respondiendo a sus preguntas con particular afecto; a Basiano le señala la pertenencia a la misma Orden: «en Dios Hijo, al queridísimo fray Basiano, profesor (*lector*) de la Orden de los Predicadores en el Veneto, fray Thomas de Aquino, de su misma Orden, saludos en el Hijo de la Virgen Gloriosa»⁶¹. A Gerardo, además, agrega «con amor fraterno»: «al queridísimo en Cristo, hermano Gerardo de la Orden de los Predicadores, fray Tomás de Aquino, de la misma orden, lo saluda con amor fraterno»⁶². Lo mismo a Jacobo de Viterbo: «al queridísimo en Cristo, Fray Jacobo de Viterbo, profesor (*lector*) en Florencia, fray Tomás de Aquino saluda»⁶³. A Raynaldo, fraile dominico y su secretario, lo llama «hijo queridísimo»⁶⁴.

En una de las varias respuestas al Maestro General Juan de Vercelli, comienza afirmando su «disposición para obedecer»⁶⁵. Vemos

⁶¹ Cf. *Responsio de 30 articulis [ad Lectorem Venetum]*, ed. Leon., t. 42, p. 321, 1-5: «In Dei Filio sibi karissimo fratri Baxiano lectori fratrum ordinis predicatorum de Venetiis frater Thomas de Aquino eiusdem ordinis salutem in Filio Virginis gloriose».

⁶² *Responsio ad lectorem Bisuntinum de 6 articulis*, ed. Leon., t. 42, p. 355, 1-5: «Karissimo sibi in Christo fratri Gerardo Bisuntino ordinis predicatorum frater Thomas de Aquino eiusdem ordinis cum fraterna dilectione salutem».

⁶³ *De emptione et venditione ad tempus*, ed. Leon., t. 42, p. 393, 1-3: «Karissimo sibi in Christo fratri Jacobo Viterbiensi lectori Florentino, frater Thomas de Aquino salutem».

⁶⁴ Cf. *Compendium theologiae*, t. 42, p. 83, 31: «Vt igitur tibi, fili carissime Raynalde, compendiosam doctrina de christiana religione tradam».

⁶⁵ Cf. *Responsio ad magistrum Ioannem de Vercellis de 43 articulis*, ed. Leon., t. 42, p. 327, 1-4: «Reverendo in Christo patri fratri Ioanni magistro ordinis fratrum

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

igualmente la «vivacidad» en defender a su hermano en religión Pedro de Taranto (futuro obispo de Lyon y luego Papa con el nombre de Inocencio V), aparentemente sometido a un proceso doctrinal por algunas de sus afirmaciones. Respondiendo siempre al Maestro Juan de Vercelli que le pide su opinión sobre las acusaciones, santo Tomás es severo con quien ha atacado a Fray Pedro: «no ha entendido bien el pasaje»⁶⁶, «objeta calumniosamente»⁶⁷, «muy calumniosamente»⁶⁸, «procede de gran ignorancia»⁶⁹, los ataques proceden de interpretar mal lo escrito o agregar de lo suyo para atacar⁷⁰; expresiones que contrastan con esa imagen de santo Tomás un poco «bonachón» que a veces pintan algunos de sus biógrafos.

No se ahorra halagos para Margarita de Constantinopla, bienhechora de la Orden, justamente por el bien que hace a los frailes presentes en su reino, al punto de que se sentiría ingrato si no respondiera a la tal condesa⁷¹.

praedicatorum, frater Thomas de Aquino cum debita reverentia seipsum ad obedientiam promptum».

⁶⁶ *Responsio [ad Magistrum Ioannem de Vercellis] de 108 articulis*, ed. Leon., t. 42, p. 278: «Non intelligens...non bene intellixit» (art. 16, p. 282, 276; 281).

⁶⁷ *Op. cit.*, «Calumpniöse autem contra hoc abicitur» (art. 1, p. 279, 50).

⁶⁸ *Op. cit.*, «Nimis calumpniöse» (art. 53, p. 287, 657 y art. 16, p. 282, 276).

⁶⁹ *Op. cit.*, «ex magna autem ignorantia calumpniantis procedit» (art. 82, p. 291, 974-975).

⁷⁰ *Op. cit.*, «non sic est in Scripto» (art. 4, p. 280, 113-114), «addit enim exceptor 'diuinum' de suo» (art. 52, p. 287, 643-644).

⁷¹ Cf. *Epistola ad Ducissam Brabantiae*, ed. Leon., t. 42, p. 375, 3-8: «he recibido la carta de vuestra Excelencia, de la cual comprendí plenamente la preocupación pía que tenéis hacia vuestros súbditos y el amor devoto que profesáis a los frailes de nuestra Orden, sean dadas gracias a Dios que tantos gérmenes de virtudes inspiró» («Excellentie vestre recepi litteras, ex quibus et piam sollicitudinem quam habetis circa regimen subditorum uestrorum et deuotam dilectionem quam ad fratres nostri ordinis habetis plenarie intellexi, Deo gratias agens qui uestro cordi tantarum uirtutum semina inspirauit»).

Es conocido por todos el prólogo a la *Summa Theologiae*, ideada por santo Tomás para los «principiantes», pero pocas veces se tiene presente que esos «novicios» (aunque el término técnico usado por el Aquinate en este contexto no se refiera exclusivamente a esta etapa de la vida religiosa) eran los frailes jóvenes de su propia Provincia religiosa, como lo demuestra el hecho que el inicio de la *Summa* data del tiempo de su estadía en Roma, donde debió comenzar un *Studium* del todo «*sui generis*» para la instrucción de algunos frailes de pocos años de vida religiosa⁷².

Es interesante notar la presentación de la vida religiosa activa y contemplativa que hace santo Tomás en la Parte II-II de la misma *Summa Theologiae*, donde la vida «mixta», que comprende ambas, es preferible a la sola contemplación o a la sola vida activa: «pues mayor es iluminar que solo tener luz, así mayor es transmitir lo contemplado a otros que solo contemplar»⁷³, «*contemplata aliis tradere*» será el *leit motiv* de su Orden desde entonces, gracias a las reflexiones de santo Tomás, que dieron el fundamento teológico a la actividad de oración y predicación que los frailes llevaban adelante desde los primeros decenios de su fundación, ¿Cómo no ver

⁷² Sabemos además por los estatutos de la Universidad de París que no estaba previsto ningún tipo de «*Summa*» en el *curriculum* de estudios, lo que refuerza la tesis de que esta obra tomista era para uso «interno» de la Orden y que constituyó una innovación en los estudios de la época (cf. WEIJERS, Olga, *Queritur utrum: Recherches sur la «disputatio» dans les universités médiévales*, ed. Brepols, Turnhout 2009).

⁷³ Cf. *Summa Theologiae*, II-II, q. 188, a. 6, ed. San Paolo 1999³, p. 1846: «la obra de la vida activa es doble. Una que deriva de la plenitud de la contemplación: como la doctrina y la predicación [...]. Y esto se prefiere a la simple contemplación. Como es mayor iluminar que solo brillar, así mayor es que lo contemplado sea transmitido que solo sea contemplado» («opus vitae activae est duplex. Unum quidem quod ex plenitudine contemplationis derivatur: sicut doctrina et praedicatio [...] Et hoc praefertur simpliciter contemplationi. Sicut enim maius est illuminare quam lucere solum, ita maius est contemplata aliis tradere quam solum contemplari»). Lo mismo en *S. Th.*, III, q. 40, a. 1 ad 2, donde se remonta el fundamento al ejemplo de la misma vida de Jesucristo.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

aquí también la preferencia personal del Doctor Angélico que decidió abrazar este tipo de vida, en medio de una oposición familiar y del propio ambiente nobiliario no precisamente feliz y pudiendo haber continuado su vida serenamente como benedictino?

Y finalmente, sólo por esbozar algunos trazos de santo Tomás como religioso, es en el ámbito de la defensa de la vida religiosa mendicante, sobre todo como era vivida por los franciscanos y los dominicos, donde encontramos a un santo Tomás «enérgico», diríamos que casi «violento», dispuesto a dar razones de peso para defender este tipo de vida, con una fuerza y decisión que escapan a los tonos un tanto «rígidos» de las formas literarias del s. XIII: éste es uno de los momentos privilegiados en que surge la personalidad de santo Tomás y hay que tenerlo presente.

En su primera estada en París nuestro autor escribe el opúsculo *Contra impugnantes Dei cultum et religione* (1255/1256)⁷⁴. El

⁷⁴ Como ya mencionamos, 3 de los 5 opúsculos denominados «polémicos» están dedicados a la defensa de la vida religiosa mendicante, que se presentaba como una nueva forma de vida religiosa. Frente a la tradición de grandes monasterios, con monjes dedicados al canto del oficio y viviendo de las propiedades de sus mismos feudos, surgían los frailes «itinerantes» que profesaban una pobreza radical, viviendo de las limosnas de los que escuchaban sus predicaciones (y por lo tanto no sólo libres de rentas sino también de importantes trabajos manuales, que surgían como consecuencia de poseer campos y nutridas bibliotecas), con un oficio divino adecuado a las tareas apostólicas, pero que justamente predicaban, enseñaban y confesaban (tarea que se encontraba hasta ese entonces sobre todo en manos del clero secular), y toda esta actividad en el corazón mismo de los centros de población. Era una realidad nueva en la Iglesia y como todo lo nuevo al inicio suscitó reacciones desproporcionadas en aquellos que se sintieron tocados en sus intereses. En las universidades, sobre todo en la de París, la lucha era simplemente «feroz», con calumnias a los frailes, intrigas de diverso tipo y a distintos niveles, llegando incluso a gestos violentos contra los mismos frailes (Cf. PORRO, P., *Tommaso d'Aquino...*, pp. 75-82). Esto explica también el tono y la energía de santo Tomás en defender lo que era la razón de su vida, pero también lo que entendía era un remedio a las necesidades de la Iglesia, según los tiempos que corrían.

tono parece mesurado, pero ya se ve el temple de san Tomás en la lucha; en esta primera obra también hay que tener presente que nuestro autor es un joven Maestro, dando sus primeros pasos en el mundo académico mientras que los «contrincantes» son reconocidos profesores. Así y todo en el prólogo de la obra llama a estos escritores «ministros del diablo» que se manifiestan como enemigos de Dios empañando su gloria y también se comportan como enemigos de la salvación de los hombres⁷⁵. Asimismo nota que antes hablaban contra Dios en secreto, siendo enemigos de Dios, pero ahora lo hacen en público⁷⁶. Los llama «hombres malvados con designios perversos»⁷⁷. Y en el final del prólogo, el joven Maestro descubre su estrategia: «Primero, mostraremos qué cosas sea la

Para el contexto histórico de la discusión entre mendicantes y seculares se vea *De perfectione spiritualis vitae* [et al.], ed. Leon, t. 41, Roma 1970, pp. A 6-14.

⁷⁵ Cf. *Contra impugnantes Dei cultum et religione*, ed. Leon., t. 41, p. A 51, 24-31: «Pero el diablo, envidioso de la gloria de Dios y de la salvación de los hombres por medio de sus ministros, incita a que se persiga a estos ministros y pone empeño en impedir ambas cosas. Por lo cual quienes en esto prestan servicio al diablo muestran ser enemigos de Dios cuya gloria impiden, y también de todo el género humano, pues se oponen a su salvación; pero enemigos especialmente de los ministros de Dios a quienes persiguen» («Sed diabolus invidus divinae gloriae et humanae salutis per ministros suos, quos ad persecutionem praedictorum ministrorum incitat, utrumque nititur impedire; unde tales ministri diaboli in hoc et inimici Dei ostenduntur cuius gloriam impediunt, et totius humani generis cuius saluti adversantur, et specialiter ministrorum Dei quos persequuntur»).

⁷⁶ Cf. *Op. cit.*, p. A 51, 35-38: «muestra la enemistad que esos hombres tienen para con Dios diciendo *Tus enemigos hicieron estrépito*, o sea, aquellos que primero hablaban contra ti ocultamente, ahora no tienen miedo de hablar en público» («ostendit eorum inimicitiam ad Deum, ibi *Ecce inimici tui sonuerunt*, id est qui prius occulte contra te loquebantur nunc in publicum loqui non formidant»).

⁷⁷ Cf. *Op. cit.*, p. A 52, 88-95: «Pero ahora, hombres malvados con designios perversos tratan de hacer esto mismo en relación con los religiosos, especialmente contra aquellos que, profesando perfección, pueden con la palabra y el ejemplo, producir mayor fruto. Para lograr lo que pretenden, centran el interés en sostener tales cosas capaces de hacer que su estado desaparezca por

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

vida religiosa y en qué consista la perfección de la vida religiosa, porque todo su intento se dirige contra los religiosos. Segundo mostraremos que todo aquello con que pretenden oprimir a los religiosos es pura frivolidad sin fundamento; tercero, mostraremos que en todo cuanto propalan para difamar a los religiosos rebosan perversidad»⁷⁸.

Parecería que la situación se tranquiliza...solo para recrudecerse al cabo de unos años. Se piensa que santo Tomás regresa una segunda vez a París para hacer frente, entre otras, a estas nuevas acusaciones. Entre el 1269 y el 1272 se ubican los opúsculos *De perfectione spiritualis vitae* (1269) y *Contra doctrinam retrahentium a religione* (1272)⁷⁹.

En *De perfectione spiritualis vitae* el Aquinate afirma, al inicio de la obra, que su intención es tratar de la vida religiosa pues hay «algunos que siendo ignorantes en tema de perfección, han tenido el

completo o resulte del todo insoportable. Buscan, en efecto, privarlos de los consuelos del espíritu y al mismo tiempo les imponen cargas de orden corporal» («Sed nunc hoc idem perversi homines astutis consiliis attentant quantum ad religiosos specialiter qui verbo et exemplo aptius fructificare possunt perfectionem profitentes, volentes quaedam astruere per quae eorum status vel totaliter destruitur vel redditur importabilis supra modum, dum eis subtrahere nituntur spiritualia solatia, corporalia onera imponentes»).

⁷⁸ *Op. cit.*, p. A 53, 148 -154: «Primo enim ostendemus quid sit religio et in quo perfectio religionis consistat, quia eorum tota intentio contra religiosos esse videtur; secundo ostendemus ea quibus religiosos opprimere nituntur frivola et nulla esse; tertio monstrabimus quod ea quae ad religiosorum infamiam proferunt nequiter proponunt».

⁷⁹ En este tema también se pueden ver detalles del ambiente y un análisis de la posición de santo Tomás respecto al ingreso de los niños en la religión, en CANO, Marcelo, *La vocación de los niños en Santo Tomás de Aquino*, ed. Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael 2011.

atrevimiento de escribir cosas sin sentido acerca del estado de perfección»⁸⁰ y así va exponiendo magistralmente las razones teológicas y las consecuencias pastorales que se deducen del estado religioso. Varios de los argumentos de los contrincantes también son vistos por santo Tomás como «frívolos, que casi dan risa, que en buena parte contienen error y por esto mismo son ineficaces»⁸¹. En la conclusión vemos al Maestro, ahora ya experimentado en las discusiones y con autoridad personal, que no tiene miedo de enfrentar a los que denigran la verdad e inclusive los desafía a que escriban sus opiniones para poder mostrar la misma verdad: «Si alguno desea escribir contra esta obra, eso me será muy agradable; en efecto la verdad no se manifiesta de modo mejor sino resistiendo a aquellos que la contradicen y refutando sus errores. Como dice el libro de los Proverbios: El hierro se aguza con el hierro y el hombre se afina con su prójimo»⁸². Y esto es sólo por presentar algunos ejemplos de este escrito.

Siendo el *Contra doctrinam retrahentium a religione* el último de los opúsculos tomistas sobre el tema, hay que decir que, a este punto, la discusión es intensa: santo Tomás defiende la excelencia de los votos religiosos, el derecho de los niños y jóvenes de ingresar a la vida religiosa, el no seguir demasiados consejos en este tema y sobre todo la opinión de la familia si son contrarios a la vocación, la pobreza evangélica, entre otros temas bien conocidos. Sus juicios

⁸⁰ *De perfectione spiritualis vitae*, ed. Leon., t. 41, p. B 69, 2-5: «Quoniam quidam perfectionis ignari de perfectionis statu vana quaedam dicere praesumpserunt, propositum nostrae intentionis est de perfectione tractare».

⁸¹ *De perfectione spiritualis vitae*, c. 27; ed. Leon., t. 41, p. B 103, 4-7: «Haec autem quae proposita sunt, quam sint frivola, derisibilia et in multis erronea demonstrandum est, singulorum efficaciam diligenter ponderando».

⁸² *De perfectione spiritualis vitae*, c. 30; ed. Leon., t. 41, p. B 111, 94-104: «Si quidam vero contra haec rescribere voluerint, mihi acceptissimum erit; nullo enim modo melius quam contradicentibus resistendo, aperitur veritas, et falsitas confutatur, secundum illud Salomonis “Ferrum ferro acuitur, et homo exacuit faciem amici sui”».

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

son severos y nuestro autor se indigna. Tomando pie de los que dicen que para vivir perfectamente los consejos evangélicos, es decir, abrazar la vida religiosa, primero la tal persona tiene que ejercitarse mucho tiempo sólo en los mandamientos, santo Tomás lleva el argumento al extremo y responde con cierta ironía: «si nos fijamos en el ejercicio mismo la cosa es más absurda todavía. Si alguien desea guardar la continencia o virginidad, ¿quién le dirá que primero viva castamente en el matrimonio? Al que tiene voluntad de sufrir pobreza por Cristo, ¿quién le dirá que primero viva justamente en medio de las riquezas, como si las riquezas fuesen un medio para preparar el espíritu del hombre a la pobreza, y no fuesen, más bien, un impedimento contra el propósito de pobreza? Es cosa bien clara que en el joven que recibió del Señor el consejo de pobreza, se fue triste, porque era rico»⁸³ o más hacia el

⁸³ *Op. cit.*, c. 6, p. C 48, 224-231: «Si vero ad ipsa exercitia inspiciamus, maior apparebit absurditas. Quis enim dicat volenti continentiam vel virginitatem servare, ut prius in matrimonio caste vivat? Quis dicat paupertatem pro Christo volenti subire, ut prius in divitiis iuste vivat, quasi per divitiis animus hominis ad paupertatem praeparetur, et non magis propositum paupertatis impediatur? Quod manifeste apparet Matth. XIX de adolescente qui paupertatis consilium a Domino non suscepit, sed abiis tristis propter divitiis quas habeat». Se vea también la respuesta explícita a la dificultad de administrar campos y viñas, siempre con cierta ironía, en el admirable c. 15, p. C 70, 177-189: «la asistencia secular requerida por las viñas y campos poseídos es muy superior a la requerida cuando solamente se tienen bienes inmuebles. Según las exposiciones precedentes, a los apóstoles les fue prohibido tener campos, viñas u otros bienes inmuebles de este tipo. Pero ¿quién, sino un hereje, dirá que la primera instrucción dada por Cristo a los discípulos va en descrédito de la perfección evangélica? Por tanto, mienten en doctrina de fe quienes dicen que es menor la perfección de quienes carecen de posesiones comunes» («Multo etiam maiori sollicitudine circa agrorum culturam occuparentur: multoque maius est saeculare adminiculum ex agris vel vineis possessis, quam si bona mobilia habeantur. Manifestum est igitur secundum expositiones praemissas apostolis interdictum fuisse ne agros vel vineas, vel alia huiusmodi bona immobilia possiderent. Quis autem dicat, nisi haereticus, primam discipulorum instructionem a Christo perfectioni

final «Finalmente, oídos piadosos no pueden soportar la impía conclusión que acusa a los niños de estupidez. ¿Quién puede soportar que el niño Benito sea acusado de estupidez porque, habiendo abandonado la casa paterna y los bienes del padre, con el deseo de agradar a solo Dios, buscó el hábito de la santa vida monástica y el desierto? ¿Quién, a no ser un hereje, podrá injuriar a Juan Bautista por lo que está escrito sobre él, o sea, que *el niño crecía, se robustecía espiritualmente y permanecía en el desierto hasta que llegase el día de su manifestación a Israel* (Lc 1,80)? Es evidente que quienes insultan por motivo de este género, dan prueba de tener criterio muy de carne [*animales*], juzgando estupidez aquellas cosas que son del Espíritu de Dios»⁸⁴. Por último, para no alargarnos más, reportamos la conclusión, donde nuevamente el Aquinate pide a los adversarios que escriban sus opiniones, y que discutan...con quienes están a su altura y no con los jóvenes indefensos, acusando a sus contrincantes de ser ellos los que engañan a los jóvenes sin darles la posibilidad de escuchar la verdad: «estas son las cosas que es necesario escribir en el presente contra la doctrina errónea y pestífera de aquellos que desvían a los hombres de ingresar en la vida religiosa. Si alguno desea contradecir esta obra, que no vaya a hablar charlatanerías en presencia de los niños, sino

evangelicae derogare? Mentiuntur ergo in doctrina fidei, dicentes, minoris esse perfectionis eos qui communibus possessionibus carent»).

⁸⁴ *Op. cit.*, c. 13, p. C 66, 201-212: «Demum profanam conclusionem pueros stultitiae arguentem, piorum aures ferre non valent. Quis enim puerum Benedictum stultitiae argui patiat, quod relicta domo rebusque patris, soli Deo placere desiderans, sanctae conversationis habitum et desertum quaesivit? Quis nisi haereticus blasphemet Ioannem Baptistam, de quo legitur Luc. I, 80, quod puer crescebat et confortabatur spiritu, et erat in desertis usque ad diem ostensionis suae ad Israel? Manifeste tales insultatores animales se esse demonstrant, dum stultitiam reputant ea quae sunt spiritus Dei».

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

que escriba y lo escrito lo exponga en público, para que los expertos puedan juzgar lo que hay de verdadero y refutar lo que es erróneo a través de la autoridad de la verdad»⁸⁵.

Santo Tomás no se contenta con escribir estos opúsculos: también en las cuestiones disputadas, sobre todo en las *Q. de quodlibet* y en los sermones de la época defiende la posición de los mendicantes. Estas intervenciones, podríamos decir más «populares», nos dan también una idea de cómo el santo Doctor no pierde oportunidad de predicar la verdad y defender las nuevas formas de vida en la Iglesia. En la *Q. de q. III, q. 5, a. 1* [11] comienza a tratar del tema advirtiendo con el mismo tono de los opúsculos, que «es diabólico decir que es ilícito recibir jóvenes en la vida religiosa», y esta afirmación es sostenida por varias citas bíblicas y de los santos Padres⁸⁶. En dos de los sermones que han llegado hasta nosotros trata de la vida mendicante, se ubican con gran probabilidad en París y son dados como contemporáneos a los dos últimos opúsculos que hemos citado, por lo que podemos afirmar que santo Tomás se pone en el «ojo de la tormenta» al tratar estos temas en esas prédicas. Así, en *Osanna Filio David*: «me sorprendo de ciertas cosas. Se dice que estaba mal predicar en Lombardía ciertas cosas y he aquí que estas se predicán ahora en esta ciudad [París]», y men-

⁸⁵ *Op. cit.*, c. 16, p. C 74, 164-171: «Haec igitur sunt quae ad praesens scribenda occurrunt contra erroneam et pestiferam doctrinam avertentium homines a religionis ingressu. Si quis his contradicere voluerit, non coram pueris garriat, sed scribat, et Scripturam proponat in publico; ut ab intelligentibus diiudicari possit quid verum sit, et hoc quod erroneum est auctoritate veritatis confutetur». El verbo «*garrío*» tiene una connotación fuerte, y aquí también suena irónico: se puede traducir como «charlatanear», «decir tonterías», «gorgojar» al modo de los pajaritos.

⁸⁶ *Q. de q. III, q. 5 a. 1*, ed. Leon. t. 25/2, p. 256, 96-97: «Dicere autem quod recipere adolescentes ad religionem sit illicitum, est dyabolicum».

ciona nuevamente las herejías que equiparaban la virginidad al matrimonio y la riqueza a la pobreza⁸⁷; el mismo tema en el Sermón *Exiit qui seminat*, donde además establece una suerte de diálogo con los oyentes en los que va respondiendo a sus objeciones sobre ingresar adolescentes a la vida religiosa: «dirás “no, no lo haré, pues me dirán ‘infeliz, joven insensato’”, a esto hay que responder *no temas las injurias de los hombres y no tengas miedo de sus blasfemias* (Is 51,7) [...]»⁸⁸, por solo citar unos pocos ejemplos.

Como podemos notar en estos textos, santo Tomás nos revela varios trazos de su personalidad: al menos nadie puede poner en duda su pasión amorosa y valiente por la vida religiosa y su compromiso personal en las discusiones⁸⁹.

4.2 Maestro sabio

Un segundo aspecto que nos interesa resaltar del retrato de santo Tomás son sus cualidades como maestro. Hemos elegido también aquí sólo algunos párrafos de los escritos pues es indudable su vocación al magisterio y su dedicación al mismo.

⁸⁷ Cf. *Sermo IV: «Osanna Filio David»*; ed. Leon., t. 44/1, p. 45: «Miror de quibusdam. Dicebatur olim quod malum fuerit quod in Lombardia predicabantur hereses, sed modo predicantur in uilla ista». Alude santo Tomás aquí de nuevo a Joviniano de Roma y Vigilancio de Francia (cf. *Contra doctrinam retrahentium a religione*, c. 1).

⁸⁸ Cf. *Sermo IX: «Exiit qui seminat»*; ed. Leon., t. 44/1, 251-254, p. 123: «Dices: “Non faciam; diceretur mihi: infelix, insensate puer”. Contra hoc dicit Ysaias: *Nolite timere obprobria hominum et blasphemias ne timeatis*. [...]».

⁸⁹ J.-P. Torrell presentando algunos de estos párrafos en el contexto de la concepción tomista de la vida religiosa y su defensa afirma: «estas constataciones ya alcanzarían para destruir la leyenda de un autor secreto que no habla de sí mismo y que nunca se revela», (Cf. *Initiation...*, «Ces constatations suffiraient déjà à détruire la légende d’un auteur secret qui ne parle pas de lui-même et ne se livre jamais», p. 136).

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

Como hemos mencionado, antes de haber obtenido el grado académico necesario para enseñar, ya es solicitado por sus hermanos, y él voluntariamente responde a sus inquietudes en el *De ente et essentia* y en el *De principis naturae*.

También se ha notado que en las *Quaestiones disputate de Veritate*, Tomás, joven maestro, sin embargo afrontó el tema del modo en que el hombre pueda enseñar, es decir ser maestro, dedicando al tema una entera *Quaestio disputata* en el grupo de las denominadas *de Veritate*, de las 26 que nos han llegado. Aquí presenta una doctrina propia en la que el maestro es colaborador de Dios para enseñar una ciencia, pues ayuda al discípulo a descubrir en sí mismo los principios de esa ciencia. En esta doctrina santo Tomás reafirma que es necesario el rol del maestro en el ámbito de la educación y que no alcanza solo la «autodisciplina» para la adquisición del conocimiento, como sostenían algunos contemporáneos a él⁹⁰.

Esta misma conciencia de maestro se manifiesta en la primera de las grandes *Summae*, la *Summa contra Gentiles*, compuesta para aquellos ya iniciados en el camino de la teología (probablemente los Maestros de Teología colegas y sus propios hermanos), como un modo de darles ocasión de profundizar en la doctrina⁹¹. Aquí se nos deja entrever un santo Tomás «íntimo»: el capítulo 2 del primero de los cuatro libros nos presenta la intención del autor y nos recuerda que «el estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, provechoso y alegre»: el estudio de la sabiduría da alegría «pues no es amarga su conversación ni dolorosa su convivencia, sino alegría y gozo», citando el libro de la *Sabiduría*⁹². Santo Tomás

⁹⁰ Cf. *Q. d. de Veritate* 11.

⁹¹ Cf. GAUTHIER R., *Introduction...*, pp. 87-92.

⁹² Cf. *Summa contra Gentiles*, l. 1, c. 2, ed. BAC, Madrid 2007, pp. 39-40: «Inter omnia vero hominum studia sapientiae studium est perfectius, sublimius, utilius et iucundius. [...] Iucundius autem est quia non habet amaritudinem conversatio illius nec taedium convictus illius, sed laetitiam et gaudium (Sap. 8-16)».

está presentando la obra, y su intención al escribirla, en modo ordenado y mirando especialmente no a ciencias particulares sino al fin del universo, como compete al sabio (c. 1) por lo que los atributos del estudio de la sabiduría son de algún modo «programáticos» de toda la obra. Nuestro autor podría haber pensado tantos y variados atributos relacionados con el estudio de la sabiduría, y en cambio solo hay cuatro y uno de ellos es la alegría. No sólo sabio, sino sabio «alegre». ¿No contrasta esto también con la idea del santo Tomás escolástico serio hasta dar miedo que a veces nos presentan?

El c. 2 continúa: «Tomando pues confianza de la piedad divina para proseguir el oficio de sabio, aunque exceda a las propias fuerzas, nos proponemos manifestar, en cuanto nos sea posible, la verdad que profesa la fe católica, eliminando los errores contrarios; porque, sirviéndome de las palabras de Hilario: “*soy consciente de que el principal deber de mi vida con Dios es esforzarme porque mi lengua y todo mis sentidos hablen de Él*”⁹³. Santo Tomás hace propias las palabras de san Hilario, no teme compararse con un santo Padre (¡Como no temerá tomar «prestadas» las palabras a San Pablo en el prólogo de la *Summa Theologiae*!) y nos manifiesta lo que él cree que es su propia misión, en primera persona. Es propio del sabio enseñar la verdad, eliminando los errores, hay que transmitir a todos la sabiduría, y tener la valentía de contrastar los errores, pero no porque las propias capacidades sean adecuadas para tal tarea (y

⁹³ Cf. *Op. cit.*, p. 40: «Assumpta igitur ex divina pietate fiducia sapientis officium prosequendi, quamvis proprias vires excedat, propositum nostrae intentionis est veritatem quam fides Catholica profitetur, pro nostro modulo manifestare, errores eliminando contrarios: ut enim verbis Hilarii utar *ego hoc vel praecipuum vitae meae officium debere me Deo conscius sum, ut eum omnis sermo meus et sensus loquatur*».

está hablando santo Tomás...), sino «tomando confianza en la piedad divina»⁹⁴.

Esta preocupación llega a su culmen en la *Summa Theologiae*. Como ya hemos mencionado el Aquinate presenta esta obra como un remedio para mejorar la instrucción de sus propios hermanos, que era bastante pobre en esa época⁹⁵.

En el prólogo de la magistral obra se lee la intención de nuestro autor y creemos que aquí también se nos revela mucho del santo

⁹⁴ *Op. cit.* Hermosamente comenta este prólogo el P. Gauthier, uno de los responsables de la edición crítica de las obras de santo Tomás: «lo que es propio de estas páginas, lo que hace que santo Tomás no haya podido escribirlas ni al inicio de las *Sentencias* ni a la cabeza de la *Suma de teología*, no es su contenido, que tendrían lugar tanto allí como aquí, es su tono personal, la emoción contenida, el fervor que pone santo Tomás al confesar que, de su tarea de teólogo, él ha hecho su vida: el programa se vuelve confidencia, y esto es la *Summa contra los Gentiles*, ni un curso, ni una obra didáctica, sino un ensayo de reflexión personal» (cf. «Préface», en *Sentencia libri De Anima*, ed. Leon., t. 45/1, pp. *290: «Ce qui est propre à ces pages, ce qui fait que saint Thomas n'a pu les écrire ni en tête de ses *Sentences* ni en tête de sa *Somme de théologie*, ce n'est pas leur contenu, qui aurait été en place là comme ici, c'est leur ton personnel, c'est l'émotion contenue, c'est la ferveur que met saint Thomas à confesser que, de son métier de théologien, il a fait sa vie: le programme devient confidence, et c'est cela la *Somme contre les Gentiles*, ni un cours, ni un ouvrage didactique, mais un essai de réflexion personnelle»).

⁹⁵ El P. Leonard Boyle ha demostrado con erudición el contexto en que surge la *Summa Theologiae* y la influencia de santo Tomás, junto a san Alberto, Pedro de Taranto y otros, para que la formación intelectual de los frailes mejorara. Entre las «medidas» optadas por la provincia religiosa del Aquinate, estaba el hecho de que él debía regir este *Studium* en Roma; cf. «The setting of the *Summa Theologiae* of saint Thomas», en *Facing History...*, pp. 65-91. Allí también P. Boyle deja bien en claro, a través del análisis de *Summae* contemporáneas a la tomista, la originalidad de la visión teológica «comprehensiva» que santo Tomás desea presentar. Recientemente ha presentado el tema OLIVA, A., «La Somme de théologie de Thomas d'Aquin. Introduction historique e littéraire», en *Chora: Revue d'études anciennes médiévales* 7-8 (2009-2010), pp. 217-253.

Doctor, por lo que vale la pena verlo con cierto detenimiento⁹⁶. Hay que recordar que santo Tomás comienza el plan de la *Summa* luego de haber transcurrido algunos años tanto en calidad de alumno como de profesor. Él mismo fue estudiante en la novísima universidad fundada por Federico II en Nápoles, antes de ingresar en los dominicos. Había sido Maestro «recién recibido» en París, donde acudían estudiantes de todo el orbe, de distintos estratos

⁹⁶ «Porque el doctor de la verdad católica no solo debe instruir a los avanzados sino que a él le compete también instruir a los principiantes, según aquello del Apóstol *como a niños en Cristo, os di leche y no alimento sólido* (I Cor 3, 1-2), el intento que nos proponemos en esta obra es transmitir todo lo concerniente a la religión cristiana del modo más adecuado posible a la educación de los que están comenzado. Hemos detectado en efecto que los novicios en esta doctrina se encuentran con graves dificultades en los escritos de los diversos autores: en parte por el número excesivo de cuestiones, artículos y argumentos inútiles; en parte porque las cosas que son necesarios a ellos no se les transmiten según el orden de la disciplina sino más bien como lo requiere el comentario de los libros, o según lo que se prepara en ocasión de las disputas. Otras veces porque la constante repetición produce aburrimiento y confusión en los ánimos del auditorio. Tratando de evitar estos y otros problemas similares, confiando en el auxilio divino, expondremos la doctrina sagrada brevemente y con la mayor claridad posible que la materia permita» (cf. *Summa Theologiae, prologus*, ed. San Paolo, Roma 1999³, p. 3: «Quia catholicae veritatis doctor non solum provecctos debet instruere, sed ad eum pertinet etiam incipientes erudire [...] propositum nostrae intentionis in hoc opere est, ea quae ad Christianam religionem pertinent, eo modo tradere, secundum quod congruit ad eruditionem incipientium. Consideravimus namque huius doctrinae novitios, in his quae a diversis conscripta sunt, plurimum impediri: partim quidem propter multiplicationem inutilium quaestionum, articulorum et argumentorum; partim etiam quia ea quae sunt necessaria talibus ad sciendum, non traduntur secundum ordinem disciplinae, sed secundum quod requirebat librorum expositio, vel secundum quod se praebebat occasio disputandi; partim quidem quia eorumdem frequens repetitio et fastidium et confusionem generabat in animis auditorum. Haec igitur et alia huiusmodi evitare studentes, tentabimus, cum confidentia divini auxilii, ea quae ad sacram doctrinam pertinent, breviter ac dilucide prosequi, secundum quod materia patietur»).

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

sociales y estados, a un nivel de estudios que era uno de los mejores de la época. Pero el santo Doctor también había tenido experiencias de enseñanzas en Orvieto y probablemente antes de París también en el *Studium* de Colonia junto a san Alberto Magno; en estos dos lugares el ambiente académico parecer haber sido más modesto, en cuanto restringido principalmente a los religiosos dominicos.

En fin, santo Tomás tenía un panorama bastante rico de la situación de los estudios al interior y al exterior de su propia Orden y por lo visto constató graves falencias en el modo de exposición y enseñanza a los jóvenes. Así, el Aquinate bien podía partir de la observación de la realidad: «hemos detectado en efecto» (*consideravimus*), nos dice al inicio del prólogo de la *Summa* y pasa a mencionar algunas situaciones que impiden a los novatos aprender bien y en lo que encuentran «graves dificultades» o «impedimentos» (*plurimum impedire*): excesivos puntos inútiles, falta de orden, repeticiones innecesarias [que producen aburrimiento y confusión en los alumnos! ¡Y estos son solo algunos impedimentos!: «estos y otros problemas similares» (*Haec igitur et alia huiusmodi*). Pero por sobre todo nos deja entrever que no hay una obra que tenga una visión compresiva de toda la «*sacra doctrina*» «todo lo concerniente a la religión cristiana» (*ea quae ad Christianam religionem pertinent*), que es lo que él se propone tratar, de un modo ordenado, para los que están comenzando. ¿No es éste un hermoso ejemplo de maestro y pedagogo? Santo Tomás no hizo de su cátedra una «torre de marfil», inaccesible a los que recién empiezan y hablando un lenguaje sibilino, sino que evidentemente tuvo trato con sus alumnos y conoció sus necesidades, tratando de poner remedio (*tentabimus*). Este proyecto ocupará gran parte del resto de su vida, cada vez que

sus múltiples actividades se lo permitan, como nos dejan entrever las distintas etapas de redacción de la obra⁹⁷.

Un último elemento del prólogo a la *Summa* que nos interesa destacar es el hecho de que aquí también se manifiesta la conciencia personal que santo Tomás tiene de su propia misión: «Porque el doctor de la verdad católica no solo debe instruir a los avanzados sino que a él le compete también instruir a los principiantes», y confirma su misión con el inicio de la primera carta de san Pablo a los Corintos, cuyos versículos completos dicen lo siguiente: «Yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar. Ni aun lo soportáis al presente» (I Cor 3, 1-2). Pero el sabio es instrumento de Dios, y depende de él, por esto santo Tomás aclara que realizará su tarea de sabio «confiando en el auxilio divino» (*cum confidentia divini auxilii*).

⁹⁷ Esta vocación de «enseñante y pedagogo», vuelve a surgir casi al final de la *Prima Pars* de la *Summa*, en un artículo que es paralelo a la *Q. d. de Magistro*, mencionada anteriormente. Allí de algún modo santo Tomás repite lo que el maestro debe hacer y enfatiza que no basta que se conozca una ciencia, sino que se debe tener la habilidad de mantener la atención de los alumnos: proponiendo ayudas e instrumentos a los que escuchan, evitando usar proposiciones universales o genéricas y proponiendo otras que sean familiares a los discípulos, con ejemplos tomados de cosas sensibles. Además se debe reforzar el intelecto de los alumnos, mostrando el orden de los principios hasta llegar a las conclusiones, teniendo en cuenta que tal vez el alumno por sí solo no llegaría a captarlo, cf. *S. Th.* I, q. 117, a. 1. Testore afirma que santo Tomás es el único que se pregunta sobre la problemática pedagógica en el s. XIII, cf. TESTORE, Celestino, «pedagogía», en *Enciclopedia Cattolica*, Ed. Sansoni, Firenze 1952, vol. IX, p. 1058. Cf. también BOLAND, Vivian, *St. Thomas Aquinas*, ed. Bloomsbury Academy, New York-London, 2014. Por el método de exposición y el uso de textos tomistas Boland también traza algunos rasgos de la personalidad de Tomás, especialmente como maestro y educador

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

Hacia el final de su vida, justamente en su último escrito hasta aquí conocido, nos deja otro indicio de la conciencia de su vocación y misión de Maestro. En la carta al Abad Bernardo, (que ya hemos analizado en parte), donde se le pide a santo Tomás que visite a los monjes para resolver la interpretación de un pasaje de san Gregorio Magno, nuestro autor prefiere responder por escrito, no sólo por las dificultades que se le presentaban en este momento, sino también porque «eventualmente será fructuoso que entregue [la respuesta] por escrito para que sea útil no solo a los presentes sino también a la posteridad»⁹⁸.

Relacionado con la *Summa Theologiae* y en vistas de esta obra, es que santo Tomás dedicó parte de su tiempo y energías a comentar a Aristóteles. Nos parece muy significativo el hecho de que cronológicamente coincida el tiempo en que santo Tomás comienza a comentar las obras aristotélicas y el de la redacción de la *Summa Theologiae*. En esto también podemos ver un rasgo de su responsabilidad como Maestro, tratando de realizar del mejor modo posible, «concienzudamente», una obra que será un bien enorme para las almas. Los estudiosos concuerdan en afirmar que santo Tomás preparó los comentarios a los libros aristotélicos *De Anima* y las *Q. D. de anima y De spiritualibus creaturis* para la redacción de la *Prima Pars* de la *Summa Theologiae*. Como hemos ya mencionado, estos comentarios no son en general el resultado de la enseñanza de los libros de Aristóteles y más bien hay que pensar que corresponden a una decisión del mismo santo Tomás de tomar por mano propia las obras del «Filósofo», para que sea más inteligible a todos a través de cuidadosos comentarios y sobre todo para que el mismo Aquinate tenga un manejo más seguro que pueda ser utilizado en sus mismas obras.

⁹⁸ *Epistola ad Bernardum abbatem Casinensem*, ed. Leon., t. 42, p. 413, 9-11: «et forte fructuosum erit, ut quod scripture mandatur non solum praesentibus prodesse valeat set posteris».

Lo mismo sucede con la *Sententia libri Ethicorum* y la *Tabula libri Ethicorum* (una suerte de lo que hoy serían unas «fichas de estudio», útiles a los secretarios de santo Tomás para colaborar en la redacción de la obra) donde por el hecho mismo de tratarse de una «*Sententia*» ya nos habla de que es una profundización personal de Aristóteles por parte de santo Tomás. Por las citas de estas obras y las fechas de redacción, los responsables de la edición crítica coinciden en que son lecturas personales hechas también aquí como preparación a la *Secunda Pars* de la gran *Summa*⁹⁹.

En sintonía con esta conciencia propia del sabio, que debe transmitir su magisterio, está el hecho de que santo Tomás busque siempre nuevas traducciones, como dijimos, por ejemplo, por la redacción del comentario a la misma *Ética* y a los libros de la *Metafísica* de Aristóteles, en el curso de las cuales cambió de traducciones por las más adaptadas y recientes de su hermano en religión Guillermo de Moerbeke¹⁰⁰. Esto mismo se manifiesta en la *Catena Aurea*: introduciendo el evangelio de Mateo, dedicado a su antiguo alumno y amigo el Card. Annibaldo degli Annibaldi, el Aquinate mismo declara haberse procurado nuevas traducciones de los Padres Griegos¹⁰¹. Nuestro autor podría tranquilamente haber usado lo que ya tenía conseguido, que era por cierto mucho material; más aún si tenemos presente que al momento de la redacción de

⁹⁹ Cf. GAUTHIER, R., «Préface», en *Sententia libri De Anima*, ed. Leon., t. 45/1, pp. *289-294 y «Préface», en *Sententia libri Politicorum, Tabula libri Ethicorum*, ed. Leon., t. 48, pp. I-XXV.

¹⁰⁰ *Op. cit.*

¹⁰¹ Cf. *Catena Aurea, epistola dedicataria...*, p. 429: «y para que más integra y adecuada sea la dicha exposición de los santos, hice traducir al latín ciertas exposiciones de los doctores griegos, que intercalé con las exposiciones de los doctores latinos» («Et ut magis integra et continua praedicta sanctorum expositio redderetur, quasdam expositiones doctorum Graecorum in Latinum feci transferri, ex quibus plura expositionibus Latinorum doctorum interserui»).

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

esta parte de la *Catena* estaba en un ambiente académicamente menos exigente que París. Pero no, santo Tomás sigue incansable, buscando nuevos documentos, con pasión y método¹⁰².

Y como buen maestro y pedagogo el Doctor Angélico da algunos consejos para obtener la verdadera sabiduría, dirigiéndose a los jóvenes estudiantes. Así lo vemos en el Sermón universitario 8: *Puer Iesu*, preparado para el primer domingo luego de la Epifanía, donde introduce sus consejos hablando de la actitud del niño Jesús entre los Doctores del templo y del progreso en la sabiduría que hacía junto a sus padres, luego de la pérdida y el hallazgo en el mismo templo. Si bien un poco largo, nos parece que puede ser de provecho (tanto para los que estudian como para los que enseñan) presentar los puntos esenciales de estos consejos, a modo de conclusión de este aspecto de nuestro santo¹⁰³: «así como el progreso en la gracia se manifiesta en la paz, el progreso en la sabiduría se manifiesta en la contemplación [...] para que una persona realice progresos en la sabiduría se necesitan cuatro cosas: [1] que escuche de buena gana, [2] que busque diligentemente la sabiduría, [3] que responda con prudencia y [4] que medite con atención»¹⁰⁴.

Santo Tomás se revela como un buen observador de sus estudiantes, con trazos de fina pedagogía y una vez más nos deja entrever su apertura intelectual. «[1] ¿De qué modo debes escuchar?

¹⁰² Cf. PORRO, P., *Tommaso d'Aquino...*, p. 215, BATAILLON, L.-J., «Saint Thomas et les Pères...», pp. 15-36.

¹⁰³ El P. Bataillon, experto de homilética del medioevo, afirma que este sermón de santo Tomás es «original y de gran interés» y que en esta época no se conoce un sermón igual que de consejos tan útiles y precisos (cf. «Préface» al sermón en *Sermones...*, ed. Leon., t. 44/1, pp. 97-100, aquí p. 99).

¹⁰⁴ *Sermon VIII, «Puer Iesus»* [collatio]; ed. Leon., t. 44/1, p. 108, 338-346: «Et sicut profectus gratie ostenditur in pace, ita profectus sapiencie in contemplatione. [...] Ad hoc autem quod homo in sapientia proficiat, quatuor sunt necessaria, scilicet [1] quod libenter audiat, [2] diligenter inquirat, [3] prudenter respondeat, [4] et attente meditetur»; la numeración es nuestra.

Sin duda con perseverancia. Algunos quieren escuchar la lección como de pasada, no ponen su corazón en esto [...] además debemos ponernos a la escucha no de un solo maestro, sino de muchos [...] uno solo no puede ser perfecto en todos los ámbitos [...] Lo que tú no aprendes de uno, lo aprenderás de otro [...] Lo que uno no te dice, te lo dirá el otro. [...] No digo sin embargo que creo que sea útil a los principiantes de una ciencia escuchar a muchos maestros; los principiantes deben al inicio escuchar uno solo hasta que estén sólidamente establecidos; podrán luego escuchar a otros maestros a fin de poder recoger las flores de cada uno, es decir, lo que les será de utilidad»¹⁰⁵.

Tomás insistía en que se indagara diligentemente para poder encontrar verdaderamente la sabiduría: «[2] En segundo lugar, para progresar en la sabiduría, es requisito que la persona busque con cuidado, pues la sabiduría es lo más precioso que se pueda desear [...] ¿Dónde debes buscarla y a través de quién? Sin lugar a duda, de tres fuentes. [a] Primero cerca de un maestro o de personas sabias [...] *Pregunta a tu padre* –es decir, a tu maestro, pues del mismo modo que tu padre te engendró corporalmente, tu maestro te engendra espiritualmente– y *te lo dirá* [...]. Luego, no debes contentarte de interrogar a quienes están presentes, debes también interrogar a los del pasado y a los que están ausentes. Si no tienes ni siquiera una hoja de sus personas, tienes sin embargo mucho de sus escritos. Cuando veas los libros de Ambrosio y de Agustín, es necesario que los interrogues [...]. [b] Pero no basta

¹⁰⁵ *Op. cit.*, p. 108, 370-391: «[1] Sed quomodo debes audire? Certe perseveranter. Quidam unam lectionem uolunt audire in una sciencia transitorie; non ponunt ibi cor [...] Item debemus audire non solum ab uno sed a multis [...] Vnus non est perfectus in omnibus. [...] Quod non addiscis ab uno, addiscis ab alio. [...] Quod non narrat unus, narrat alius. Non dico quod credam utile esse quod qui incipiunt primo audire scienciam aliquam quod diuersos audiant, sed debent audire unum quousque sint fundati, et cum sint fundati, audiant diuersos ut possint carpere flores ex diuersis, idest que sunt utilia».

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

interrogar a los maestros o a los libros, también hay que buscar la sabiduría en la consideración de las creaturas [...] Las obras de Dios son signos de su sabiduría, de hecho, observando un objeto artesanal, podemos aprovechar mucho para conocer al artesano [...]. [c] Además puedes aun adquirir la sabiduría comunicándola a otros [...] No importa quien haya hecho la experiencia, nadie progresa más en su propio saber que cuando comunica a los demás lo que él mismo sabe. Es obligación transmitir a los demás lo que uno ha adquirido, como dicen los Proverbios (22, 20-21) *acaso no te he escrito treinta discursos, que contienen consejos e instrucciones, para hacerte conocer con exactitud las palabras verdaderas, y así puedas responder fielmente al que te envía?»*¹⁰⁶.

«[3] En las respuestas, se necesita una triple prudencia. [a] Primeramente, es necesario que la respuesta sea proporcionada a la persona del que la debe dar. Si alguien te interroga sobre alguna cosa que está por encima de tus fuerzas, no te arriesgues a responder [...] [b] Además, es requisito de la prudencia que la respuesta sea proporcionada al auditorio. No es necesario responder siempre y sin importar a quien, pues puede suceder que alguien te ponga

¹⁰⁶ *Op. Cit.*, pp. 109-110, 405-451: «[2] Secundo ad profectum sapientie requiritur quod homo diligenter inquirat, quia sapientia pretiosior est quam omnia que possunt desiderari [...] scilicet ubi debes querere sapientiam et a quibus. Certe: a tribus. [a] Primo a magistro uel a sapiencioribus: *Interroga patrem*, id est magistrum, quia, sicut pater te genuit corporaliter, ita magister genuit te spiritualiter *et annuntiabit tibi*. [...]. Item non solum debes esse contentus ut interrogas presentes, sed debes interrogare antiquos et absentes. Si non habes copiam quantum ad personas, habes tamen quantum ad scripta. Quando uides scripta Augustini et Ambrosii, tunc interrogas ipsos. [b] Item non solum sufficit quod ipsos interrogas uel etiam scripta, sed debes considerare in consideratione creaturarum [...] Opera Dei sunt indicia sapientie eius, sicut in artificio multa possumus conicere de sapientia artificis [...]. [c] Item debet homo acquirere sapientiam eam aliis communicando. [...] Quilibet potest experiri quod nullus ita bene potest proficere in sciencia sicut in communicando aliis quod ipse scit; et hoc est debitum ut homo respondeat alii de eo quod nouit, unde in Prouerbiis».

una pregunta con intención de ponerte a la prueba o de criticarte. De aquí que esté escrito en los Proverbios (26, 4) *No respondas al insensato según su necedad, no sea que también tú te asemejes a él. ¿Pero cómo reconocer al insensato? Sin lugar a dudas cuando te interroga con palabras injuriosas [...] [c] Además, la prudencia también se manifiesta en el sentido que la respuesta debe ser también proporcionada a la pregunta: sin ornamentos inútiles, sino directa, de otro modo no sería sino viento. [...] [4] El culmen de la prudencia se logra cuando se medita atentamente [...] Y tenemos ejemplo de esto en la Bienaventurada Virgen Maria, que conservaba todo en su corazón (Lc 2)»¹⁰⁷.*

4.3 «Zelator veritatis»¹⁰⁸

Otro rasgo que nos parece interesante destacar de nuestro santo autor, muy relacionado con su vocación de maestro al servicio de la Sabiduría eterna, es su ardor y coraje para defender la verdad,

¹⁰⁷ *Op. cit.*, pp. 109-110, 452-496: «[3] In responsione requiritur prudentia tripliciter. [a] Prima est ut responsio sit proportionata persone respondentis. Si aliquis querat a te quod sit super uires tuas, non ponas te ad respondendum. [b] Item requiritur prudentia in responsione ut sit responsio proportionata auditori. Non semper cuilibet est respondendum, quia forte aliquis querit a te aliquid ad temptandum uel uituperandum, unde in Proverbiis: *ne respondeas stulto iuxta stulticiam suam ne ei similis efficiaris*. Sed quod est signum stulti? Certe quando contumeliis interrogat. [...] [c] Item debet esse prudentia in responsione ut responsio sit proportionata questionem, ut sit non cum faleris uerborum sed ad questionem; aliter esset responsio uentosa. [...] [4] Quartum quod est consummatium prudentie est quod homo attente meditetur [...] Exemplum habemus in beata Virgine que *conseruabat omnia uerba conferens in corde suo*».

¹⁰⁸ Cf. *De unitate intellectus*, c. 5, ed. Leon., t. 45, p.314, 440. Literalmente «zelator» significa «celoso», pero el que tiene «celo» (en latín *zelo*), es quien «ama ardentemente», por lo que nos parece mejor traducir por «amante de la verdad», con la connotación de un amor apasionado por la verdad.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

inclusive con un tono por momentos muy «vivaz», como ya lo vimos al defender la vida religiosa mendicante.

Esta valentía, como es sabido y relatan las fuentes antiguas, iba acompañada de gran caridad y de una característica no tan conocida en santo Tomás: un modo particular de «diálogo» para responder al error. Ya desde la primera gran *Summa* personal, la *Summa contra Gentiles*, santo Tomás señala que para convencer al «adversario» hay que usar las fuentes y autoridades reconocidas por éste. Esta afirmación se encuentra en los primeros capítulos de la obra, a modo de presentación de la manera de proceder, por lo que aquí también nos encontramos ante una actitud «programática» de santo Tomás respecto a su método y modo de dirigirse a sus interlocutores. Así, cuando se trata de investigar verdades accesibles a la razón, nos dice el santo, hay que avanzar por razones demostrativas; cuando se trata de verdades que superan la razón, es decir, verdades reveladas, «no se debe intentar convencer al adversario con razones, sino resolver sus objeciones contra verdad», teniendo como premisa que la verdad de fe no contradice a la razón (premisas defendidas por santo Tomás con bastante «escándalo» de algunos de sus contemporáneos)¹⁰⁹. Y sigue el santo Doctor: «La única manera de convencer al adversario que niega esta verdad [revelada] es por la autoridad de la Escritura, confirmada por los milagros [...]. Sin embargo, para la exposición de esta verdad se han de traer algunas razones verosímiles, para ejercicio y recreación de los fieles, no para convencer a los contrarios, porque la misma insuficiencia de las razones los confirmaría más en su error, al pensar que nuestro consentimiento a las verdades de fe se apoya en razones tan débiles»¹¹⁰. Santo Tomás aclara el modo en que procederá cuando se trata de verdades que se prueban por la razón y

¹⁰⁹ Cf. PORRO, P., *Tommaso d'Aquino...*, p. 157.

¹¹⁰ *Summa contro Gentiles...*, l. 1, c. 9, p. 56: «Singularis vero modus convincendi adversarium contra huiusmodi veritatem est ex auctoritate Scripturae divinitus confirmata miraculis [...]. Sunt tamen ad huiusmodi veritatem

cuando se trata de verdades que la superan. Un poco antes inclusive había dado más detalles: «algunos de ellos [los adversarios] por ejemplo los mahometanos y paganos, no convienen con nosotros en admitir la autoridad de alguna parte de la Sagrada Escritura, por la que pudieran ser convencidos, así como con los judíos podemos disputar por el Viejo Testamento y con los herejes por el Nuevo. Más éstos no admiten ninguno de los dos. Por lo tanto, hemos de recurrir a la razón natural»¹¹¹. Notemos entonces este especial «instinto» para que la verdad no venga «ridiculizada» y al mismo tiempo, para que pueda establecerse un diálogo fructífero con todos los interlocutores¹¹².

Se trata entonces de relacionarse con cada uno según su capacidad y su propia instrucción. En definitiva, podemos pensar que santo Tomás siguió el ejemplo de lo que él entendía era la misma Omnipotencia divina que es condescendiente con los hombres y

manifestandam rationes aliquae verisimiles inducendae, ad fidelium quidem exercitium et solatium, non autem ad adversarios convincendos: quia ipsa rationum insufficientia eos magis in suo errore confirmaret, dum aestimarent nos propter tam debiles rationes veritati fidei consentire».

¹¹¹ *Summa contra Gentiles...*, l. 1, c. 2, p. 40: «quidam eorum, ut Mahumetistae et pagani, non conveniunt nobiscum in auctoritate alicuius Scripturae, per quam possint convinci, sicut contra Iudaeos disputare possumus per Vetus Testamentum, contra haereticos per Novum. Hi vero neutrum recipiunt. Unde necesse est ad naturalem rationem recurrere».

¹¹² La *Summa contra Gentiles* no es la única «testigo» de este particular modo de proceder del santo, por lo que hay que pensar que verdaderamente era su «*modus operandi*». De hecho, encontramos la misma actitud en una obra contemporánea a ésta (Cf. *De rationibus fidei [ad Cantorem Antiochenum]*, c. 1, ed. Leon., t. 40, p. B 57, 55-58: «sobre ellos [sarracenos] me pides razones morales y filosóficas, que los sarracenos aceptan. Sería en vano inducir con ellos autoridades que no admiten» [«super quibus petis rationes morales et philosophicas quas Saraceni recipiunt; frustra enim videretur auctoritates inducere contra eos qui auctoritates non recipiunt»]). Lo mismo en la *Q. de q. IV, q. 9, a. 3* [18], ubicada cronológicamente en el último magisterio de santo Tomás.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

se manifiesta a cada uno según los signos que les son más familiares: así en el nacimiento de Nuestro Señor a aquellos más acostumbrados a lo sensible, como los pastores, Dios les envió los ángeles y en cambio a los magos, como que le era más familiar observar los astros, les envió una estrella para que los guiara¹¹³.

Pero aunque nuestro santo está atento a hablar el lenguaje de cada uno de sus interlocutores, manifiesta siempre la verdad y buscar evitar el error. Encontramos otros ejemplos del modo único del Aquinate de exponer las soluciones a diversos problemas en las respuestas que da al Maestro General y a los capítulos, siempre en el último período de su magisterio, es decir luego de 1269. El Maestro General Juan de Vercelli le había pedido su opinión sobre algunas problemáticas, como también la había pedido a san Alberto Magno y a Roberto Kilwardby. En la respuesta que le envía santo Tomás (*Responsio de 43 articulis [ad Magistrum Ioannem de Vercellis]*), nuestro autor se detiene estrictamente en lo que le han pedido especialmente sobre ciertas cuestiones de cosmología, a diferencia de san Alberto Magno que responde tratando de ir al fondo de cada uno de los problemas, sin distinguir si se trata de cuestiones de filosofía o teología, y de Roberto Kildwary que responde con gran complacencia y detalles¹¹⁴. Santo Tomás, no sólo no da detalles innecesarios, sino que inclusive «protesta» en dos oportunidades (al inicio y al final del escrito) porque varias de las preguntas que se le presentan no pertenecen el ámbito de la teología por lo que no entran en su oficio y además dice que le hubiera sido más fácil responder si el Maestro General le hubiera dado más de-

¹¹³ Cf. *Summa Theologiae* III, q. 37, a. 5.

¹¹⁴ Cf. DONDAINE, H.-F., «Préface», en *Responsio de 43 articulis...*, ed. Leon., t. 42, pp. 299-301.

talles de porque algunas razones se deben aceptar y otras no (teniendo presente justamente que no todos los artículos tratan cuestiones de fe)¹¹⁵.

En el opúsculo *De secreto*, escrito por santo Tomás junto a otros hermanos en religión, con los que formaba una comisión capitular, la opinión de nuestro autor es distinta de las demás respecto a la potestad del superior sobre un súbdito acusado de una falta secreta, por lo que su opinión debe escribirse separadamente de la del resto de los frailes¹¹⁶. Esta misma actitud se repite en las *Q. de quodlibet*, donde hemos visto, analizando los géneros literarios, que a ellas asistían distintos tipos de personas por tratarse de clases públicas. Muchos de los asistentes no eran religiosos, sino canónigos

¹¹⁵ Cf. *Responsio de 43 articulis...*, ed. Leon., t. 42, p. 327, 17-26: «me hubiera sido más fácil responder si se hubiera dignado escribirme las razones por las cuales los dichos artículos se deben asumir o rechazar: así habría podido yo responder con más sentido a las dudas. Sin embargo, de lo que pude percibir, en varias de las determinadas dudas que me he preocupado de responder, declaro que la mayoría de esos artículos no pertenecen a la doctrina de la fe sino más bien a los principios de los filósofos» («fuisset tamen mihi facilius respondere si uobis scribere placuisset rationes quibus predicti articuli uel asseruntur uel impugnantur: sic enim potuissem magis intentioni dubitantium respondere. Nichilominus tamen, quantum percipere potui, in singulis ad id quod dubitationem facit respondere curavi, hoc tamen in principio protestans quod plures illorum articulorum ad fidei doctrinam non pertinent sed magis ad philosophorum dogmata»). Ver además el final de la respuesta tomista, solo presente en la edición crítica de la Leonina, p. 335, 614-618: «Estas son, Reverendo Padre, las cuestiones que era necesario que respondiera en los presentes artículos que me habéis trasmitido, a pesar de que la mayoría de ellos estén fuera de los límites de la facultad teológica» («Hec sunt, Pater reuerende, que michi respondenda occurrunt ad presens articulis a uobis transmissis, quamuis plures eorum sint preter limites theologice facultatis»).

¹¹⁶ Cf. *De secreto*, ed. Leon., t. 42, p. 488, 110-111: «Fray Tomás sin embargo decía... de donde en esta afirmación suya no concuerda con la de los otros maestros». («Frater thomas autem dicebat...unde in hoc sententia eius non concordat sententie aliorum magistrorum»).

y dentro de estos se sabe que la mayoría estaba en contra de muchas de las posiciones sostenidas por santo Tomás, sobre todo en los últimos años de vida de nuestro autor, es decir, en la segunda estadía en París. Sin embargo él no duda en seguir insistiendo sobre el rol especial de los teólogos respecto de las prácticas individuales de apostolado, en un tono mesurado, pero como otro signo de que no busca absolutamente ganarse al público que lo escuchaba¹¹⁷.

¹¹⁷ Cf. *Q. de q.* I, q. 7, a. 2; ed. Leon. t. 25/2, p. 196, 43-60; 62-66, donde establece una comparación entre el edificio material y el espiritual: así como en el edificio material tiene un rol principal *simpliciter* quien dispone el edificio, es decir el arquitecto, que el que solo lo construye «manualmente», también «en el edificio espiritual hay algunos como obreros manuales, que particularmente se ocupan del cuidado de las almas, a saber, administrando los sacramentos u obrando de modo particular cosas semejantes; pero como artífices principales están los obispos, los cuales gobiernan y disponen el modo en que los dichos [obreros] deben ejecutar su oficio, por lo cual los obispos se dicen superintendentes. Y de modo similar los doctores en teología están como artífices principales, que investigan y enseñan de qué modo los demás deban procurar la salvación de las almas. Por lo que en sí mismo es mejor enseñar la sacra doctrina y más meritorio si se hace con buena intención, que procurar el cuidado particular de la salvación de éste o de aquel; por lo que el apóstol dice de sí mismo *no me envió Cristo a bautizar sino a evangelizar*; si bien bautizar sea una obra máxima que confiere la salvación de las almas [...]. La misma razón demuestra que es mejor instruir lo que pertenezca a la salvación a aquellos que pueden aprovechar para sí y para otros, que a aquellos que solo pueden aprovechar para sí mismos» («in edificio autem spirituali sunt quasi manuales operarii qui particulariter insistunt cure animarum, puta sacramenta ministrando uel aliquid huiusmodi particulariter agendo; set quasi principales artifices sunt episcopi, qui imperant, et disponunt qualiter predicti suum officium exequi debeant; propter quod et 'episcopi', id est superintendentes, dicuntur. Et similiter theologie doctores sunt quasi principales artifices, qui inquirunt et docent qualiter alii debeant salutem animarum procurare. Simpliciter igitur melius est docere sacram doctrinam, et magis meritorium, si bona intentione agatur, quam impendere particularem curam salutis huius et illius. Vnde Apostolus de se dicit, I ad Corinthios I: *Non enim misit me Christus baptizare, sed evangelizare*; quamuis baptizare sit opus maxime conferens salutis animarum; [...]. Ipsa etiam ratio

Como es sabido, santo Tomás tuvo que oponerse a gran parte del ambiente académico de su época, sobre todo en su segunda estadía en París. Además de la polémica por la vida mendicante, tenemos otro ejemplo de discusión intelectual en el opúsculo *De aeternitate mundi*. Gracias a su equilibrada distinción entre el ámbito de la razón y el de la revelación, nuestro autor determina que la eternidad del mundo no sería contraria a la razón, y que, por tanto, hay que aceptar que el comienzo en el tiempo de la creación es un dato de fe; afirmando esto con su particular método, santo Tomás salva también, como es obvio, la trascendencia e infinita libertad de Dios Creador¹¹⁸.

Visto el clima doctrinal que reinaba en París, la posición tomista sin embargo, era vista como una suerte de «traición» entre los teólogos, especialmente en algunos franciscanos¹¹⁹, pero también con algunos dominicos, sus hermanos en religión, como por ejemplo el ya mencionado Roberto Kilwardby. Estos teólogos trataban de demostrar con razones filosóficas lo indemostrable, que no convencerían a filósofos rigurosos.

Constatamos así que santo Tomás está combatiendo en distintos «frentes» al mismo tiempo: junto a los demás miembros de su Orden y a los franciscanos forma un frente para defender la vida mendicante, diverge con ellos mismos y se une a algunos de los maestros de la Facultad de las Artes (filosofía) en la actitud positiva

demonstrat quod melius est erudire de pertinentibus ad salutem eos qui et in se et in alios proficere possunt, quam simplices qui in se tantum proficere possunt»).

¹¹⁸ Santo Tomás se ha mantenido en esta posición ya desde su juventud Cf. *In II Sent.*, d. 1, q. 1, a. 5. Aquí la propia opinión viene expuesta «con modestia», podemos decir con los editores de la Leonina (cf. *De aeternitate mundi*, ed. Leon., t. 43, p. 55), probablemente por tratarse de un escrito de juventud y por no estar tan caldeado aun el ambiente académico.

¹¹⁹ Cf. IMBACH, R., «*Non diligas meretricem et dimittas sponam tuam*: aspects philosophiques des *Conférences sur les six jours de la création* de Bonaventure», en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 97 (2013), pp. 367-396.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

frente a Aristóteles donde, surge entre otros, el problema de la eternidad del mundo (evitando así el «fideísmo» del primer frente). Pero santo Tomás se separara también de los filósofos en el tema de la unicidad del intelecto humano y otras tesis unidas a ésta, que implicaban un «racionalismo» a ultranza. La posición del santo Doctor era entonces muy delicada y comprometida en distintos ámbitos, ya que al mismo tiempo que se está oponiendo con enorme fuerza y vigor especulativo a la doctrina (en teoría inspirada en el pensamiento árabe de Averroes) de la unidad del intelecto humano y otros temas relacionados, que eran postuladas por los «discípulos» de Aristóteles en la Facultad de las Artes, se siente en el deber, por otro lado, de «defender» el enorme esfuerzo de la misma filosofía greco-árabe en haber pensado el mundo y Dios con las solas fuerzas de la razón¹²⁰.

¹²⁰ Cf. Cf. DONDAINE, H.-F., «Préface», en *De aeternitate mundi...*; ed. Leon., t. 43, pp. 55-58. Recordamos que las escuelas contemporáneas pueden ser reducidas a estas dos corrientes, apenas mencionadas, ambas en oposición a los principios tomísticos: los «agustinianos anti-aristotélico», entre los que se incluían la mayor parte de la escuela franciscana y corresponderían al ala «conservadora» del mundo académico de entonces; y por otro lado los averroístas ultra-aristotélicos, es decir, los «progresistas» del momento, presentes sobre todo en la Facultad de las Artes. La tesis tomista de la distinción real del acto y la potencia y por lo tanto el postular la unidad de la forma sustancial especialmente en el hombre, se oponía a los conservadores. El asumir los principios aristotélicos en la trascendencia del creacionismo cristiano, era fuertemente contrastado por el averroísmo latino (los progresistas), ya que implicaba en santo Tomás la distinción real de esencia y *esse*, la singularidad del intelecto humano en cada hombre con la consecuente afirmación de la dignidad de la persona humana, sujeto responsable por su intelecto y voluntad, a la luz de lo cual cobraban nueva importancia las verdades fundamentales del cristianismo como la creación libre de Dios, la Providencia y conocimiento divino de los singulares, la libertad y el pecado del hombre, la Encarnación del Verbo, la vida futura e inmortalidad personal, etc. (cf. FABRO, C., «Attualità della contestazione tomistica», en *Doctor Communis* 28 [1974], pp. 3-4).

La actitud de nuestro autor es bien clara: santo Tomás busca y ama ardientemente solo la verdad, no sigue ninguna «escuela» ni «grupo» particular, aunque no rechaza lo verdadero que puede haber en cada uno de ellos.

Este clima de «oposición» que vive nuestro Maestro justifica el tono también un tanto «impaciente» que se le nota en esta época y que en parte ya tuvimos ocasión de constatar. Por ejemplo, en el opúsculo *De aeternitate mundi*, santo Tomás comienza hablando directamente de sus interlocutores como «adversarios», aunque determina que es un «error abominable» no solo para la fe sino también para los filósofos, que algo no se piense causado por Dios. Varias veces notamos que el Doctor Angélico habla en primera persona: «credo», es decir, «creo, me parece», para afirmar su propia posición. Al final el tono se vuelve más apremiante: «Hay otras razones, que al presente dejo de lado ya que se respondieron en otro lado y porque algunas de ellas son hasta tal punto débiles, que su debilidad logra que la parte contraria se vea como la solución probable»¹²¹.

Nos resta analizar un ejemplo del otro tema crucial de estos momentos, contemporáneo a la defensa de los mendicantes, en la que también vemos esta misma actitud pugnant. En el tratado contra los averroístas santo Tomás tiene frases muy duras: también aquí Averroes es calificado de «perverso» en cuanto interpreta mal la doctrina de Aristóteles¹²² y aquellos que siguen a Averroes «de-

¹²¹ *De aeternitate mundi*, ed. Leon., t. 43, p. 89, 309-313: «Alie etiam rationes sunt, a quarum responsione supersedeo ad presens: tum quia eis alibi responsum est, tum quia quedam earum sunt adeo débiles, quod sua debilitate contrarie parti uidentur probabilitatem afferre».

¹²² Cf. *De unitate intellectus* c. 1, ed. Leon., t. 43, p. 294, 251-254; c. 2, ed. Leon., t. 43, p. 302, 93-97; c. 5, ed. Leon., t. 43, p. 314, 389-395. Cf. el comentario de Gauthier en «Préface», en *Sentencia libri De Anima*, ed. Leon., t. 45/1, espe-

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

ben confesar que no comprenden nada y que son indignos de discutir con aquellos que atacan»¹²³... podemos ver que se muestra también bastante impaciente, y sólo para seguir citando algunos ejemplos: «contra los que ya desde hace tiempo escribimos mucho; pero porque la vergüenza de los que yerran no cesa de resistir a la verdad, tenemos la intención de escribir nuevamente contra los mismos errores, para refutarlos de modo bien evidente»¹²⁴, o este otro pasaje, hacia el final, donde denuncia que se interpretan mal las fuentes, a favor de las tesis averroístas: «es también digno de mayor admiración o más bien indignación (sic!), que algunos

cialmente pp. 227-234, donde señala que santo Tomás se encuentra más sereno y casi no polemiza con Averroes en su comentario al libro *De Anima* de Aristóteles. Pensamos que para «el cambio de tono» del opúsculo hay que tener en cuenta el hecho de que, como ya se mencionó, el comentario al libro de Aristóteles no fue ideado para ser enseñado inmediatamente (se trata de una *Sententia*), sino para «formación personal» de santo Tomás que sabía bien los errores de cada uno y no necesitaba aclarárselos a él mismo en una suerte de «apunte de uso privado», además fue escrito durante el período del *Studium* dominico en Roma (1265-1268), lugar donde el nivel académico de la polémica no podía ser tan agudo; santo Tomás sabe de la discusión comenzada en París un par de años antes (de hecho dedica dos artículos al tema en la *Q. D. de spiritualibus creaturis*, contemporánea al comentario al *De Anima* y, como acabamos de ver, el mismo santo Tomás dice que «ya ha escrito del tema») pero probablemente sólo llegando a París (1268/1269) se dará cuenta del nivel de penetración de la herejía y verá necesario lanzar un opúsculo, para descender al campo de batalla de los maestros averroístas (como veremos en un momento, el final del opúsculo nos habla de las «técnicas» poco loables de estos maestros).

¹²³ *De unitate intellectus*, c. 3, ed. Leon., t. 43, p. 306, 315-317: «Qui ergo hanc positionem defendere uolunt, aut confiteantur se nichil intelligere et indignos esse cum quibus aliqui disputent».

¹²⁴ *De unitate intellectus*, c. 1, ed. Leon, t. 43, p. 291, 15-29: «contra que iam pridem plura conscripsimus; sed quia errantium umpudentia non cessat ueritate reniti, propositum nostre intentionis est iterato contra eundem errorem conscribere aliqua quibus manifeste predictus error confutetur».

que se profesan cristianos osen hablar con tan poca reverencia de la fe cristiana»¹²⁵.

El tono del final es sólo el corolario de lo que venimos viendo en este tratado y en estos temas: «Estos son los dichos errores que hemos destruido, no con testimonios de la fe, sino por las razones y dichos de los mismos filósofos. Si alguno sin embargo, gloriándose de una ciencia que falsamente se llame así quiere decir algo contra esto que hemos escrito, no hable en un rincón ni enfrente de los jóvenes que no saben juzgar de argumento tan arduo, sino que escriba contra este escrito, si se atreve; y tendrá que vérselas no solo conmigo, que soy el menor de todos, sino con muchos otros amantes ardientes de la verdad (*ueritatis zelatores*), que sabrán resistir a su error o remediaran su ignorancia»¹²⁶. Ya vemos que sigue el mismo método de «diálogo», es decir, confutar el error con las mismas armas del adversario...pero el «tono» está un poco más subido, aunque santo Tomás se considere el menor de todos.

¹²⁵ *De unitate intellectus*, c. 5, ed. Leon., t. 43, p. 306, 398-400: «est etiam maiori ammiratione uel etiam indignatione dignum, quod aliquis Christianum se profitens tam irreuerenter de christiana fide loqui presumpserit».

¹²⁶ *Op. cit.*, 431-441: «Hec igitur sunt que destructionem predicti erroris conscripsimus, non per documenta fidei, sed per ipsorum philosophorum rationes et dicta. Si quis autem gloriabundus de falsi nominis scientia uelit contra hec que scripsimus aliquid dicere, non loquator in angulis nec coram pueris qui nesciunt de tam arduis iudicare, sed contra hoc scriptum rescribat, si audet; et inuenit non solum me, qui aliorum sum minimus, sed multos alios ueritatis zelatores, per quos eius errori resistetur, uel ignorantie consuletur». Vicaire ha hecho notar que en esta época de magisterio de santo Tomás, este «reto» intelectual de nuestro autor es el tercero que lanza, en su segunda estadía en París (cf. *L'homme...*, p. 27). Vimos ya este «tono» en defensa de la vida religiosa tanto en los opúsculos dedicados al tema, como en la *Q. de q. IV*, q. 12, a. 1, ed. Leon., t. 25/2, p. 149, 273-276: «En todo caso, si alguien quisiera decir lo contrario, que lo diga por escrito, para que los demás que entienden en el tema juzguen si es verdad lo que se dice» («Set si quis contrarium dicere uoluerit, scribat quod dicit, ut alii intelligentes diiudicare possint an doceat ueritatem»).

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

Tenemos aquí entonces otro ejemplo precioso de la persona de santo Tomás: él busca sólo la verdad, sin compromisos y sin negociar los principios. Esto al final lo llevará a ser apreciado por todos los grupos a los que se oponía y finalmente ser proclamado *Doctor Communis* por la Iglesia, pero luego de mucho tiempo de su partida a la patria celeste. Mientras vivió, podemos decir que vivió «combatiendo» ardientemente y con gran vivacidad por la Verdad viviente a la que se había entregado sin reservas.

4.4 Predicador y poeta

Otro aspecto, menor en relación a lo visto hasta ahora, pero que nos parece que también contribuye a tener una imagen distinta de nuestro autor, es el hecho de que hay un «santo Tomás predicador». Esto parecería obvio, visto que se trata de un religioso de la Orden «de los Predicadores». Sin embargo, es importante recordar que santo Tomás no predicó solamente al mundo académico sino también al pueblo. Testimonio de esto son las *collationes* del Símbolo de los Apóstoles (Credo), del doble precepto de la caridad y de los diez mandamientos y las prédicas sobre el *Pater Noster* y el *Ave Maria*.

A raíz de la edición crítica del volumen sobre los *Sermones* tomistas, el P. Bataillon, curador de la edición, remarcaba algunos aspectos de santo Tomás predicador que nos resultan muy interesantes para nuestro retrato del santo¹²⁷.

El Aquinate se ubica en la tradición de su propia Orden que tiene como parte integral de su carisma difundir la doctrina también a través de la predicación, pero hay algunas particularidades propias en su estilo oral. Si bien algunos sermones son de alto te-

¹²⁷ Cf. BATAILLON, L.-J., «Préface», en *Sermones...*, pp. *9-*145; TORRELL, J.-P., *THOMAS D'AQUIN: Sermons:...*, esp. pp. 15-44.

nor intelectual, las expresiones son simples. El Aquinate suele hacer preguntas durante las predicaciones y las responde en primera persona, como un modo de «captar» la atención del auditorio; también se dirige directamente a quienes les está hablando, se involucra con ellos usando expresiones como «vayamos», «podemos considerar» y cuando recomienda alguna actitud virtuosa: «nos es necesario abandonar el pecado», «no debemos ser ingratos». Se dirige también al conjunto de la asamblea «debéis considerar»... También lo vemos dirigirse en singular a la gente que tiene delante: «tú te equivocas si piensas», como constatamos que hace también en algunas de sus otras obras¹²⁸. Como ya vimos hablando de la vida mendicante y en los consejos dados a los estudiantes, nuestro autor hace preguntas retóricas, para suscitar la atención de los oyentes¹²⁹. Este rasgo nos lo presenta «cercano» a la gente, sensible a sus necesidades, como puede haberlo sido un san Francisco o un poco antes un San Bernardo. En ellos, estos rasgos son bien conocidos y se dan por descontados; en el Doctor Angélico parecería que,

¹²⁸ Cf., por ejemplo, *Compendium Theologiae*, c. 85, donde establece un discurso dirigido directamente a su interlocutor, en este caso, Raynaldo, justo en el tema tan preocupante para santo Tomás, como hemos visto, de la supuesta unidad del intelecto: «porque si es distinto el intelecto en mí y en ti, será necesario que haya otra especie inteligible en mí y otra en ti, y por consiguiente otro intelecto por lo que yo entiendo y otro por el que tú entiendes [...], se sigue que si uno es el intelecto en mí y otro en ti según el número, que sea sin embargo de otra especie, luego tú y yo no somos de la misma especie» (ed. Leon., t. 42, p. 108, 7-11; 20-23 «quia, si est alius intellectus in me et alius in te, oportebit quod sit alia species intelligibilis in me et alia in te, et per consequens aliud intellectum quod ego intelligo et aliud quod tu. [...] sequitur si alius est intellectus in me et alius in te secundum numerum, quod sit etiam alius specie; et sic ego et tu non sumus eiusdem specie»).

¹²⁹ Estas características las notamos también en otras *reportationes*, «ricas de hue-llas de oralidad», como las *reportationes* a las cartas de san Pablo, el comentario a los salmos, al Evangelio de san Mateo (cf. BATAILLON, L.-J., «Préface», en *Sermones...*, p. *134).

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

para la mayoría de los biógrafos, no hubieran existido y sólo tuviéramos un santo Tomás «académico».

P. Bataillon menciona también que el Aquinate difiere de la mayor parte de sus contemporáneos por la escasez de *exempla* (anécdotas verdaderas o ficticias, a las que recurrían los predicadores medievales para ilustrar la verdad que querían transmitir) y *similitudines* que usa, evitando consideraciones «abstractas» y predicciones extremadamente largas. Prefiere asimismo comparaciones cortas a largas y usa muchas *distinctiones* (una suerte de análisis de los distintos significados de una palabra o una expresión tomada del *thema* de un sermón), con el fin de ganar claridad en lo que desea predicar¹³⁰.

Se nota también la originalidad de santo Tomás como predicador en el modo de integrar las dos técnicas de predicación en boga en ese tiempo: el *sermo modernus* que consistía en exponer concisamente un tema preciso. Generalmente se elegía un versículo de las Sagradas Escrituras y se lo dividía en tres o cuatro elementos. Elegir el versículo era muy importante pues de esto dependía el sermón. Este tipo de predicaciones eran más frecuentes en París. El sermón *tradicional*, en cambio era más largo y mejor desarrollado, técnicamente, en Italia. Santo Tomás no se atiene, por ejemplo, a explicar solo un versículo, sino que se las ingenia para comentar toda la perícopa del Evangelio por lo que por momentos adopta el estilo homilético de los padres de la Iglesia, más tradicional¹³¹.

¹³⁰ Cf. *Sermones* 18, 11, 4 (cf. el comentario de P. Bataillon, «Préface», en *Sermones...*, p. *129). Esta misma actitud la aconsejaba a Gerardo, *lector* del convento de Besançon, donde le recuerda que debe cuidar al pueblo sencillo, no escandalizándolo con sutilezas sino dándole la verdad «consistente» y no historias que no se pueden probar o que son fantasiosas (cf. *Responsio ad lectorem Bisuntinum de 6 articulis*, ed. Leonina, t. 42, pp. 355-356). Lo vimos también en los consejos dados a los estudiantes.

¹³¹ Cf. BATAILLON, L.-J., «Préface», en *Sermones...*, p. *137: «es sobre todo en la estructuración del discurso donde aparece mayormente la personalidad de

Junto a este aspecto, nos parece importante recordar para un cuadro más acabado de la personalidad de santo Tomás, su oficio de «poeta» y «cantor», especialmente de la Eucaristía. Los escritos principales por los cuales santo Tomás se ha ganado este título son el Oficio *Sacerdos in aeternum* y el texto de la Misa *Cibavit*, promulgados por el Papa Urbano IV con la bula *Transiturus* el 11 de agosto de 1264. El milagro eucarístico sucedido en Bolsena un tiempo antes, habría convencido al Papa Urbano de extender la fiesta de *Corpus Christi* a toda la cristiandad. Para esta ocasión pidió a santo Tomás de Aquino que le compusiera una misa y un Oficio. El encargo no nos sorprende pues ya hemos visto que santo Tomás realiza otros escritos a pedido de este Papa, siendo que además, según los documentos de la época, nuestro autor residía también en Orvieto en este tiempo. ¡Y desde entonces cuántas generaciones han cantado y cantan a la Eucaristía con palabras del santo Doctor! Aún hoy muchos de los himnos más conocidos que se entonan son tomados de este Oficio «tomista»; entre ellos la secuencia *Lauda, Sion, Salvatorem* y los himnos *O salutaris Hostia* y *Pange lingua*, cuya última parte, *Tantum ergo* es aún más frecuentemente cantada, junto a la oración que se reza frente al Santísimo Sacramento: «Deus, qui nobis sub sacramento mirabili Passionis tuae memoriam reliquisti; tribue, quaesumus, ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen»¹³². A partir del Misal promulgado por el Papa Pablo VI para la fiesta de *Corpus Christi*, la oración colecta, la oración sobre las ofrendas y la oración luego de la comunión son textos tomistas, junto a la secuencia ya mencionada *Lauda, Sion, Salvatorem*. Tam-

Tomás predicador» («c'est donc surtout dans la structuration de son discours qu'apparaît le plus la personnalité de Thomas prédicateur»).

¹³² Cf. *Officium de festo Corporis Christi ad mandatum Urbani Papae IV*, ad primas Vesperas 1, oratio 1, ed. *Opuscula Theologica*, vol. II *De Re Spirituali*, Raimondo Spiazzi (cur.), ed. Marietti, Taurini Romae 1954, p. 276.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

bién ha permanecido en la Liturgia de las horas la antifona al *Magnificat*: «O sacrum convivium in quo Christus sumitur, recolitur memoria passionis eius, mens impletur gratia, et futurae gloriae nobis pignus datur».

Resulta entonces que santo Tomás es más popular de lo que a simple vista puede parecer. Y basta detenerse brevemente en las palabras de estos himnos para apreciar inmediatamente su belleza y profundidad de doctrina y por cierto, también la sensibilidad exquisita de su autor. Si no estuviera el valor y la profundidad teológica unida tan admirablemente a la belleza de las formas, no se explicaría cómo han inspirado a tantos artistas a lo largo de los siglos, que han hecho de estas palabras logradas composiciones musicales.

Durante el siglo pasado se puso en discusión la paternidad tomista de los textos del Oficio *Sacerdos* y de la Misa *Cibavit*. Pero los trabajos del P. Pierre-Marie Gy, que ha establecido el texto crítico para la edición Leonina, parecen no dejar ya más dudas sobre la autoría de santo Tomás¹³³.

Otro Himno que se suele cantarse en relación a la Eucaristía es la oración *Adorate devote*, cuya autenticidad tomista también fue fuertemente puesta en discusión durante el siglo pasado. Los últimos estudios del P. Wielockx (colaborador de la edición Leonina), que ha establecido el texto crítico, luego de una «*collatio*» –comparación– de 51 manuscritos, dan razones de peso para atribuir

¹³³ Cf. GY, Pierre-Marie, «L'Office du Corpus Christi, œuvre de S. Thomas d'Aquin», en *La Liturgie dans l'histoire*, ed. du Cerf, Paris 1990, pp. 223-245. Véase también el estudio de la antifona *O sacro convivium*, en un trabajo que acepta también la autoría de santo Tomás sobre los textos litúrgicos ya mencionados: GOREVAN, Patrick, «O Sacrum Convivium: St. Thomas on the Eucharist», en *New Blackfriars* 90 (2009), pp. 659-664. Para una presentación rápida de toda la discusión cf. TORRELL, J.-P., *Initiation...*, pp. 189-192.

como autor al Aquinate¹³⁴. Este estudioso también ha estipulado, siguiendo las fuentes antiguas de la vida de santo Tomás, que la oración fue compuesta como una oración personal, que nuestro autor recitaría escuchando la segunda Misa de la mañana, de la que participaba, luego de haber celebrado la propia. Esto le da un carácter del todo «confidencial» a la oración, que vale la pena tener presente. Como ha hecho notar el P. Murray, si se recita esta oración en voz alta, en la lengua original, el impacto es enorme, tal vez como en ningún otro escrito tomista¹³⁵. En esta oración, santo Tomás nos deja entrever un acto de profunda adoración, pero también su confianza plena en el Hijo de Dios y sobre todo su amor hacia el Santísimo Sacramento: «fac me tibi semper magis credere, in te spem habere, te diligere [...] praesta michi semper de te uiuere, et te michi semper dulce sapere». («hazme creer siempre más en ti, en ti tener esperanza, amarte [...] concédeme siempre vivir de ti y saborearte siempre dulcemente»)¹³⁶.

A pesar de esta rápida presentación, es claro que nuestro autor tiene bien ganado también el título que se le ha otorgado de «poeta y heraldo máximo de la divina Eucaristía»¹³⁷.

¹³⁴ WIELOCKX, Robert, «Poetry and Theology in the *Adoro te deuote*: Thomas Aquinas on the Eucharist and Christ's Uniqueness», en *Christ among the medieval Dominicans: representations of Christ in the texts and images of the order of Preachers*, ed. Wawrykow Joseph Peter y Emery Kent, University of Notre Dame Press, Notre Dame 1998, pp. 157-174. Del mismo autor «la preghiera eucaristica di s. Tommaso: analisi testuale e testimonianza storica», en *Frontiere VII* (2011), pp. 229-231.

¹³⁵ MURRAY, Paul, *Aquinas at prayer: the Bible, Mysticism and Poetry*, ed. Bloomsbury, Londres 2013.

¹³⁶ Cf. *Adoro te deuote*, en WIELOCKX, R., «poetry...», p. 172.

¹³⁷ Cf. PIO XI, «Studiorum ducem», en *Acta Apostolicae Sedis*, Año XV, vol. XV [1927], pp. 309-326, aquí p. 320.

CONCLUSIÓN: «EL BUEN FRAILE TOMÁS»¹³⁸

Los distintos trazos de la persona de santo Tomás que intentamos presentar aquí, nos delinean algún aspecto del religioso, del maestro sabio, del amante de la verdad, del predicador y poeta; en definitiva, son un esbozo del hombre que fue el Doctor Angélico. Como dijimos en las páginas precedentes, se trata sólo de algunos rasgos, a modo de pálido ejemplo de cuánto más está presente en sus obras, si trascendemos las impresiones que en un primer momento los escritos del s. XIII pueden transmitirnos.

Como decíamos al inicio, la persona del Doctor Angélico parece haberse «oscurecido» con el correr del tiempo y, en algunos casos hasta se sugiere un santo Tomás en abierta contradicción con afirmaciones y expresiones que se leen en sus escritos. Por esto, nos parece que vale la pena aventurarse a leer directamente los textos tomistas, teniendo en cuenta el autor «en concreto», y lograr así una visión más adecuada y completa de su pensamiento y de su obra.

Y es el mismo santo Tomás quien nos sugiere esta actitud, cuando aconsejaba a los estudiantes, hablando de los maestros que poseían la sabiduría: «luego, no debes contentarte de interrogar a quienes están presentes, debes también interrogar a los del pasado y a los que están ausentes. Si no tienes ni siquiera una hoja de sus personas, tienes sin embargo mucho de sus escritos. Cuando veas los libros de Ambrosio y de Agustín, es necesario que los interrogues»¹³⁹. Al parecer santo Tomás no tenía inconvenientes en «dialogar» con aquellos que consideraba sus maestros y confiaba en

¹³⁸ DANTE ALIGHIERI, *Convivio* IV, XXX, 3.

¹³⁹ Cf. *Sermo VIII*, «*Puer Iesus*»; ed. Leon., t. 44/1, p. 109, 431-439: «Item non solum debes esse contentus ut interrogas presentes, sed debes interrogare antiquos et absentes. Si non habes copiam quantum ad personas, habes tamen quantum ad scripta. Quando uides scripta Augustini et Ambrosii, tunc interroga ipsos. Item non solum sufficit quod ipsos interrogas uel etiam

«encontrarlos» también en sus textos, como acabamos de leer: el «interrogar», al ver los libros de san Ambrosio y de san Agustín (*tunc interroga ipsos*), no está dirigido a los escritos (*scripta*) sino a las personas de los santos Doctores, como lo confirma además la continuación del mismo texto «pero no basta interrogar a ellos mismos o a sus escritos». En fin, se nos dirá, se trata de un sermón, es a modo de un consejo y parece ser una metáfora y no parte de una doctrina. Pero aún si fuera sólo una metáfora, nos habla de una actitud «hermenéutica», por llamarla de algún modo, en la que los escritos que se estudian, no se consideran «desencarnados» sino que se ubican como producciones de sus autores, personas, que tienen sus propias particularidades y que, en menor o mayor grado, las reflejan en su obra¹⁴⁰. Pero por sobre todo, esta actitud que nos deja entrever el Doctor Angélico, es coherente con sus enseñanzas pues, en el mismo sermón, unos renglones más abajo, nota que «observando un objeto artesanal, podemos aprovechar mucho para conocer al artesano», analogía también aquí, pero que

scripta, sed debes considerare in consideratione creaturarum». Ver más párrafos de este mismo sermón en las notas 104 a 106.

¹⁴⁰ Mauricio Narváz, analizando el modo en que Tomás interpretaba sus fuentes, afirma algo similar: «constatamos en efecto que fray Tomás se sirve de una manera todavía más explícita de los rasgos propios del autor, de propiedades que se podrían calificar de psicológicas» («Nous constatons en effet que frère Thomas se sert d'une manière encore plus explicite de traits propres à l'auteur, de propriétés que l'on pourrait qualifier de psychologiques»). Pero no se descarta en absoluto la comprensión del texto: «Tomás de Aquino evoca explícitamente rasgos específicos del autor para llegar a una mayor comprensión del texto» («Thomas d'Aquin évoque explicitement les traits spécifiques à l'auteur pour parvenir à une meilleure intelligence du texte»); cf. NARVAEZ, Mauricio R., *Thomas d'Aquin lecteur: vers une nouvelle approche de la pratique herméneutique au Moyen Âge*, ed. Pecters, Louvain-Paris 2012, aquí pp. 238-241.

¿QUIÉN ERA SANTO TOMÁS DE AQUINO?

encuentra su fundamentación última en un principio filosófico tomista basilar, como es la noción de participación¹⁴¹.

Concluimos con una reflexión del P. Spiazzi, que nos parece muy a propósito, luego de estas notas y rasgos que hemos intentado trazar del Doctor Angélico:

Si se lo mira de cerca, se descubre que hay una «humanidad» de santo Tomás, rica de belleza y de calidez bajo el austero hábito de monje y de teólogo. Y junto a su figura imponente, poderosa, hierática se capta la variedad y vivacidad de los colores que brillan bajo el estupendo cielo napolitano, que justamente parece haber dejado sus reflejos en los ojos y en el alma de aquel vigoroso y manso descendiente de los Condes de Aquino que Dante llama tal vez por esto, «el buen fraile Tomás»¹⁴².

¹⁴¹ Cf. *Sermo VIII, «Puer Iesus»*; ed. Leon., t. 44/1, p. 109, 442-443: «Opera Dei sunt indicia sapiencie eius, sicut in artificiato multa possumus conicere de sapiencia artificis». Para profundizar las enseñanzas de santo Tomás sobre los principios que están detrás de la imagen de la artesanía y el artesano, es decir, su doctrina de la participación y la causalidad tomísticas, con la analogía que se sigue, se pueden consultar las obras de introducción al tomismo ya mencionadas (cf. nota 25).

¹⁴² SPIAZZI, R., *Il pensiero di San Tommaso d'Aquino*, ed. Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1997, p. 18: «Se lo si guarda da vicino, si scopre che c'è realmente una "umanità" di S. Tommaso, ricca di bellezza e di calore sotto il suo austero abito di monaco e di teologo, e oltre la sua figura imponente, poderosa, ieratica si afferra la varietà e vivezza dei colori che scintillano sotto lo stupendo cielo napoletano, che pare appunto aver lasciato i suoi riflessi negli occhi e nell'anima di quel vigoroso e mite discendenti dei conti d'Aquino che Dante chiamò forse per questo "il buon frate Tommaso"».